

# COMEDIA FAMOSA.

## DAR TIEMPO AL TIEMPO.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Fiesta, que se representó à Sus Magestades en el Salon  
de su Real Palacio. — 10.

### PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*Don Juan de Toledo.*

*Don Diego.*

*Don Pedro.*

*Chacon, Criado de Don Juan.*

*Gines, Criado de Don Diego.*

*Leonor, Dama.*

*Don Luis, Padre de Leonor.*

*Beatriz, Dama.*

*Juana, Criada.*

*Ines, Criada.*

*Alguaciles, y Ronda.*

*Quatro Soldados.*

### JORNADA PRIMERA.

*Salen Don Juan, y Chacon, vestidos de camino.*

**V** *Chac.* Vive Dios, que tienes cosas  
notables. *Juan.* Sigüeme, y calla.

*Chac.* Seguirte sí haré, callar  
es mucho pedir, y basta,  
puesto que tu la mitad  
de las raciones no pagas,  
hacer la mitad tambien  
yo de lo que tu me mandas.  
Es posible, que despues  
de una jornada tan larga,  
como de Sevilla aqui,  
aun un hora no descansas?  
pues luego es buena la noche,  
tu bolsa no es mas cerrada,  
ni mas negra mi ventura:  
donde vas? *Juan.* De qué te espantas?  
si ya sabes que partí,  
*Chacon,* sin vida, y sin alma,  
que con esta priesa vuelva  
donde la dexé à buscarla.

*Chac.* Una boberia (perdona,  
que no hallo nombre que darla

mas decoroso) pensé  
que harias, saliendo de casa  
à estas horas; ya son dos.

*Juan.* La otra di. *Chac.* Que te persuadas  
à que una dama en la Corte,  
discreta, hermosa, y bizarra,  
esté tan fina en ausencia,  
que de ti se acuerde. *Juan.* Calla,  
villano, que vive el cielo,  
que te mate, si me hablas  
en que se pudo mudar  
muger, que lagrimas tantas  
ví llorar en mi partida.

*Chac.* Yo tambien; pero repara,  
que lagrimas de muger  
no son penas, sino alhajas,  
que para servirse dellas,  
las tiene como en el arca,  
abre, y llora, cierra, y rie.

*Juan.* Presto verás que te engañas,  
y que Leonor no es muger,  
sino deidad soberana.

*Dar tiempo al tiempo.*

*Chac.* Sí será; pero tras eso  
no has visto en tres meses carta.

*Juan.* Qué mucho, si desde el día  
que la sentencia ganada  
del pleito à que fui, no he estado  
nunca en un lugar, à causa  
de tomar las posesiones  
del mayorazgo, que se hayan  
perdido? vén, y verás  
con que fineza me aguarda.

*Chac.* Ya son tres las boberias,  
y no es la menor, que vayas  
confiado, en que à estas horas  
no esté Leonor acostada,  
y su padre recogido.

*Juan.* Con llegar à su ventana,  
y hacer en ella la seña,  
cumplido habré con mis ansias.

*Chac.* Ya son quatro.

*Juan.* Necio estás, *Dale un empujon.*  
no me obligues à que haga  
un disparate contigo.

*Chac.* Por mayor no doy dos blancas;  
Jesús, mil veces! *Caer.*

*Juan.* Qué es eso?

*Chac.* Caer, si el uso no me engaña,  
en garapiña de lodo,  
porque está frio que mata,  
y entre liquido, y cuajado,  
ni es bebida, ni es vianda.

*Juan.* A la luz de aquella tienda,  
es de una fuente la zanja.

*Levantase como mojado, y con polvo.*

*Chac.* Pues harto es, purgando tanto  
la tal fuente, estar tan mala  
la calle. *Juan.* Entra à sacudirte  
en el portal de esa casa.

*Chac.* Por Dios, aunque me sacuda  
mas, que moza mal mandada,  
no me sacudiré el polvo.

*Al irse retirando, echan agua de arriba.*

*Una.* Agua va. *Chac.* Mientes, picaña,  
que esto no es agua. *Juan.* Qué ha sido?

*Chac.* Qué ha de ser? pese à mi alma,

cosas de Madrid precisas,  
que antes fueron necesarias:  
vive Christo. *Juan.* No des voces.

*Chac.* Como no? puerca, berganta,  
si eres hombre, sal aquí.

*Juan.* No el barrio alborotes, calla.  
*Ch.* Calle un limpio. *Juan.* Qué cansado!  
vuelvete volando à casa.

*Chac.* Así, y solo, y à estas horas?

*Juan.* Sí, que no quiero que vayas  
conmigo así. *Chac.* Lo que haré,  
será, ya que aquí me halla  
este fracaso, llamar  
donde me den una capa,  
que à guardar dexé, con otras  
alhajillas de importancia.

*Juan.* Mas qué es en casa de aquella  
señora, cuya criada,  
si bien me acuerdo, querias  
antes de ir? *Chac.* No fino el alva.

*Juan.* Pues bueno es tener de una  
picara tu confianza,  
y querer que no la tenga  
yo de una principal dama.

*Chac.* Dexame llegar, verás  
que mi Juanilla me aguarda  
mas fina, que à ti Leonor,  
haciendo que à un filvo salga.

*Silva, y sale à la puerta una Criada.*

*Criad.* Eres tu? *Chac.* Mira qué presto!  
yo soy. *Criad.* Albricias, que nada  
nuestra ama entendió, porque  
ha andado muy muger Juana:  
toma, y gozale mil años,  
y hazle christiano mañana,  
que ha sido el parto terrible.

*Dale un niño envuelto, y cierra apriesa.*

*Chac.* Oye. *Criad.* A Dios, à Dios. *Vase.*

*Chac.* Aguarda.

*Juan.* Qué te ha dado? *Ch.* Una criatura;  
que en vez de darme otra capa,  
viendo que esta tiene ya  
perdido el miedo à las manchas,  
la aplicó para mantillas:

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

y es lo peor, que al entregarla,  
me pide albricias, y dice  
que ha andado muy muger Juana.

*Juan.* Y como qué ha andado! bien  
la experiencia lo declara.

*Chac.* Qué tanto, señor, habrá,  
que ya de la Corte faltas?

*Juan.* Trece meses. *Chac.* Trece meses?  
pues voyle à echar en la zanja  
que caí, no quiero hijo  
trecesmesino en mi casa.

*Juan.* Tente, que no es christiandad  
echar à perder un alma.

*Chac.* Y echar à perder un cuerpo  
una picara bellaca,  
es christiandad? *Juan.* Yo no tengo  
de consentirte que hagas  
tan grande inhumanidad.

*Chac.* No es peor hacer una ingrata  
una humanidad, que yo  
una inhumanidad? *Juan.* Basta,  
que no lo he de permitir.

*Chac.* Pues ya que desto te causas,  
espera, que aqui en la esquina  
ha de vivir una fanta  
comadre mia, y de todos,  
que siempre sabe de amas  
que acomodar, y ella puede  
cuidar della hasta mañana,  
y aun hasta el dia del Juicio.

*Juan.* Pues vé volando à buscarla,  
y mira que voy tras tí,  
para ver à quien la encargas.

*Chac.* Venid el trecesmesino,  
venid, que yo os doy palabra  
de que mi venganza sea  
mas campanuda venganza,  
que la de aquel Veintiquatro  
de Cordoba, ò de Granada. *Vase.*

*Juan.* Extrañas cosas suceden  
en Madrid, y por extrañas,  
no molestan tanto, como,  
por lo que aqui me dilatan  
llegar à adorar, Leonor,

los umbrales de tu casa.

O si fuera tan dichoso,  
que por la reja escuchára  
tu voz siquiera! *Vuelve Chacon.*

*Chac.* Ya queda  
mi trecesmesino en guarda  
por esta noche. *Juan.* Pues vamos,  
antes que otro estorbo haya,  
al centro donde ya fueron  
delante mis esperanzas.

*Al irse à entrar, salen quatro Soldados.*

*Sold. 1.* Hidalgos, quatro Soldados  
muy hombres de bien.

*Chac.* Ya escampa.

*Sold. 2.* Ya ven el frio que hace,  
han menester una capa.

*Juan.* Yo tambien la he menester.

*Chac.* Yo daré la mia barata,  
solo con que vuefarcedes  
hallen por donde tomarla.

*Sold. 3.* No alborotemos la calle,  
ni sien de su arrogancia,  
que no les estará bien.

*Chac.* Vuefarcedes, camaradas,  
aconsejan, ò capean?

*Sold. 4.* Cuerpo de tal, lo qué garlan!

*Juan.* Ahora lo verán mejor.

*Sacan las espadas, y riñen.*

*Chac.* Qué va que me descalabran,  
segun ando de dichoso?

*Salen Don Pedro, Don Diego, y Gines.*

*Ped.* Allí son las cuchilladas.

*Dieg.* Lleguemos, por si podemos  
estorbar una desgracia.

*Gin. Paz. Todos.* Tenganse.

*Sold. 1.* Aqui no hay,  
sino apelar à las plantas.

*Huyen los Soldados, y los dos detienen  
à Don Juan.*

*Ped.* Teneos, pues van huyendo.

*Juan.* Sí haré, que à mi honor le basta,  
que quien por la capa viene,  
vuelva huyendo sin la capa:  
el socorro os agradezco;

*Dar tiempo al tiempo.*

quedad con Dios. *Chac.* Si se tardan en huir, por vida del trece mesino, y de Juana, segun estoy de farioso, que huyera yo. *Vase con D. Juan.*

*Ped.* Buena traza de hombre. *Dieg.* Y mejor defenfado.

*Ped.* Pues estais de vuestra casa tan cerca, quereis quedaros?

*Dieg.* Antes que acostarme vaya, quisiera dar una vuelta à la calle de una dama.

*Ped.* Quereis que vaya con vos?

*Dieg.* No, que no es mi dicha tanta, que vaya à riesgo, porque ni me escuchan, ni me hablan; con solo pasar la calle se divierte mi esperanza.

*Ped.* Con grande recato andais conmigo. *Dieg.* Mas es desgracia, que recato; pues no tengo en mi amor, que fiaros nada:

Una dama galanteo, tan hermosa, como ingrata, y estoy tan à los principios, que la mayor circunstancia, que puedo deciros, es, que he de introducir mañana, por industria de Gines, una criada en su casa; ved qué tendré, pues no tengo hasta ahora una criada de mi parte? *Gin.* Ni aun aqueſa debes de querer que haya, pues no me has dado esta noche lugar de llegar à hablarla.

*Dieg.* Poco se pierde en un dia.

*Ped.* Puesto que ir solo os agrada, id con Dios. *Dieg.* Quedad con Dios.

*Gin.* En qué habrá parado, Juana, el susto con que quedaste esta tarde? *Vanse.*

*Ped.* Albricias, alma, que tengo à Beatriz segura;

pues no va Don Diego à casa, y podré lograr siquiera un punto mis esperanzas. Qué cobardes son los pasos del que es noble, quando anda de traicion! digalo yo, que idolatrando à su hermana, su sombra tiemblo, aunque bien le está el temor à mis ansias: pues por no darle en la calle sospecha, si en ella me halla, el mismo temor se atreve à hacerme la puerta franca; bien podré seguro, pues, llamar.

*Salen Don Juan, y Chacon.*

*Juan.* A Dios gracias, que hemos podido llegar, à pesar de penas tantas, à la calle de Leonor.

*Chac.* Y bien, de llegar, qué facas?

*Juan.* Si respondiere à la seña, la dicha, Chacon, de hablarla; si no responde, la dicha de saber que está acostada, y que nada la desvela en mi ausencia.

*Chac.* Pues qué aguardas?

*Juan.* Que se aleje un hombre, que ahora la calle pasa.

*Chac.* Qué es que se aleje? antes pienso que se acerca, y que se pára.

*Llama Don Pedro à la puerta, y sale Ines.*

*Juan.* Escucha, no llama? *Chac.* Sí; y no es él por quien se canta, que en vano llama à la puerta quien no ha llamado en el alma: pues le han abierto. *Ines.* Eres tu? *Ped.* Sí, yo soy. *Ines.* En qué reparas? entra, que está mi señora quejosa de ver que tardas tanto esta noche, que está mi señor fuera de casa.

*Entranse cerrando la puerta.*

*Juan.*

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Juan. Vive Dios, q̄ ha entrado dentro.

Chac. No ha entrado.

Juan. Por qué me engañas?

Chac. Porque Leonor no es muger,  
fino deidad soberana;  
y no habia de abrir à otro,  
muger que lagrimas tantas  
ví llorar à tu partida.

Juan. Ahora de burlas hablas?  
la puerta echaré en el suelo.

Chac. Peor es esto que la zanja:  
advierete. *Detienele Chacon.*

Juan. No hay que advertir;  
perdidas mis esperanzas,  
pierdase todo. *Chac.* Qué emiendas  
con fufias, y con brabatas  
desde la calle? *Juan.* Si es noble,  
ocasionarle à que salga.

Chac. Pues haz para eso la seña,  
con que tomarás venganza,  
dandole la pesadumbre,  
que él te da; pues cosa es clara,  
que tendrá de ti los zelos,  
que tienes dél. *Juan.* Bien reparas:  
temblando llevo.

*Salen Don Diego, y Gines.*

*In.* En efecto,

tu padre era el que llegaba?

*Dieg.* Si. *Gin.* Tan tarde estaba fuera?

*Dieg.* Como eso hará mi desgracia.

*Gin.* Si te conoció? *Dieg.* No sé;

pero yo tan cara à cara  
llegué à conocerle à él,  
que no dudo, que me haya  
conocido. *Gin.* Extraño empeño!

*Llama otra vez Don Juan, y dicen dentro  
Beatriz, y Don Pedro, abriendo,  
y volviendo à cerrar.*

*Juan.* No es este menor, aguarda;  
no llama un hombre à mi reja?

*Ped.* Tengo de saber quien llama.

*Beat.* Qué te importa? sea quien fuere.

*Juan.* Que en la calle hay quien le  
aguarda,

decid à ese caballero.

*Dieg.* Y el marco de la ventana  
cerrar, y abrir no has oido?  
pues qué espera, pues qué aguarda  
mi valor, que esto consiente?  
muera quien mi honor agravia.

*Llega sacando la espada.*

Caballero, esas paredes  
tienen dueño que las guarda,  
y que sabrá defenderlas.

*Chac.* Otro moro que llegaba:  
Há, mugeres, quien os quiere  
una, y mil veces, mal haya.

*Juan.* A eso, y à todo, mejor  
sabrà responder la espada.

*Riñen, y Gines llama à la puerta.*

*Chac.* Peor es esto, vive Dios,  
que el agua va, y no ir el agua.

*Gin.* Abrid aquí, y sacad luces.

*Dieg.* Fírate, para qué llamas?  
no basto yo por mi solo?

*Chac.* El llama como en su casa.

*Ines dent.* De mi señor es la voz,  
y en la calle hay cuchilladas.

*Dent. Beat.* Vé volando, y saca luces.

*Juan.* Gente viene, y luces sacan,  
no ser conocido importa:

esto no es volver la espalda,  
fino fiar à mejor

ocasion mis esperanzas:

huye, Chacon. *Chac.* Eso haré  
yo de bonísima gana. *Vanse.*

*Dieg.* Alcanzarlos tengo, aunque  
el viento les dé sus alas.

*Va Don Diego tras ellos, y salen por otra  
puerta Ines con luz, y Beatriz  
deteniendo à Don Pedro.*

*Beat.* Qué es lo que intentas? *Id.* Salir.

*Beat.* Advierete. *Ped.* Suelta. *Beat.* Repara  
que yo no tengo la culpa,  
ni sé que es esto. *Ped.* Há tirana,  
no lo sabes? pues yo sí.

*Ines.* Quien vió confusiones tantas!

*Ped.* Esto es, que el que con la seña

*Dar tiempo al tiempo.*

à esa hora à tus rejas llama,  
llegó à ocasion, que tu hermano  
pudo verlo; y los dos facan,  
segun el lance lo dice,  
à tu puerta las espadas;  
y pues eres tal, que tienes  
uno en la calle, otro en casa,  
la parte que à mi me toca  
tambien faldré à sustentarla.

*Beat.* Advierte lo que aventuras  
en que ahora à la calle salgas,  
estando en ella mi hermano.

*Ines.* Y tan cerca, si no engañan  
los pasos, que sube ya.

*Beat.* Pues retirate à esa quadra.

*Ped.* No por ti, sino por mi,  
lo haré; porque me acobarda  
mas ser Don Diego mi amigo,  
que mi enemigo quien te ama.

*Escondese, y salen Don Diego, y Gines.*

*Dieg.* No pude alcanzarle. *Beat.* Cielos,  
dad aliento à mis palabras: *ap.*  
hermano, señor, qué es esto?  
qué te ha sucedido? *Dieg.* Nada.

*Beat.* Pues qué causa te ha obligado  
à venir así? *Dieg.* La causa  
ninguna ha sido (ay de mi!)  
muriendo estoy por callarla,  
y muriendo por decirla;  
que en sospechas de honra, y fama,  
se desluce quien las dice,  
y se ofende quien las calla:  
pero entre los dos extremos,  
tomando el medio mis ansias,  
haré lo mejor, que es,  
ni decirlas, ni callarlas:  
dexad la luz, y idos fuera.

*Quita la luz à Ines, ponela sobre un  
bufete, y vanse ella, y Gines.*

*Ped.* Cielos, la fuerte está echada.

*Dieg.* Dias ha que à tus umbrales  
encuentro de noche varias  
sombas, no tendrás la culpa  
tu, sino alguna criada,

claro está: trata prudente  
de reñirla, y emendarla;  
porque si de aqueste aviso  
efecto mi voz no saca,  
lo que hoy digo de esta fuerte,  
lo diré de otra mañana.

*Beat.* Si en escrupulos de honor *ap.*  
se culpa, quien se acobarda,  
esfuercese la voz mia,  
para que se satisfagan  
Don Pedro, y mi hermano à un  
tiempo.

Quien te oyere tan preñadas  
razones hablar conmigo,  
pensará que he dado causa  
para escuchar tantas necias  
misteriosas amenazas;  
si tu vienes à esta hora  
de festejar à tu dama,  
ù del juego, y por ventura  
te busca aqui el que allá agravias,  
no con falsedad me riñas;  
que ni yo, ni mis criadas,  
hemos dado la ocasion.

Aunque mas esfuerzos haga, *ap.*  
estoy temblando de miedo.

*Dieg.* No hables con soberbia tanta,  
ni me echés à mi la culpa,  
que tu tienes; no me hagas  
que, irritada la paciencia,  
hoy de sus limites salga:  
porque si llego à decir  
que he visto un hombre, que llama  
à tu reja, que he escuchado  
el ruido de la ventana  
por de dentro, podrá ser  
que la voz en la garganta  
enmudecida, profiga  
con lo demas esta daga. *La empuña.*

*Beat.* Tu la daga para mi?  
que eres mi hermano repara,  
Don Diego, no mi marido.

*Dieg.* Todo lo soy en mi casa:  
y porque mejor lo veas,

fue-

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

fuera una vez de la vayna,  
habrá de serlo tu pecho.  
*Saca la daga Don Diego, Beatriz huye,  
y sale Don Pedro, teniendole del  
brazo, y matando la luz, riñen.*  
*Ped.* Eso no, que hay quien la guarda.  
*Dieg.* Seas quien fueres, tomaré  
en ella, y en ti venganza.  
*Ped.* Toma la puerta, que yo  
te guardaré las espaldas.  
*Beat.* Mal podré, que de temor  
muevo un monte en cada planta. *Vas.*  
*Ped.* Ya Beatriz salió, tras ella  
iré, sin volver la cara,  
porque pueda à un mismo tiempo,  
guardandome à mi, guardarla. *Vase.*  
*Salen Gines, y Ines con luz.*  
*Dieg.* Donde te escondes, traidor?  
*Ines.* Con quien riñes? *Gin.* En la sala  
no hay nadie, señor. *Dieg.* Tras mi  
vén, Gines: tu esa luz mata,  
que el empeño de la calle  
se nos ha metido en casa. *Vanse.*  
*Ines.* El diablo que páre en ella. *Vas.*  
*Salen Chacon, y Don Juan.*  
*Chac.* Qué vuelves aquí? *Juan.* Mis ansias  
me traen à ver si averiguo  
algo de esto que aquí pasa.  
*Chac.* Pues harto hay que averiguar;  
y mas ahora, que una dama,  
que à lo que se dexa ver,  
seda cruxe, y oro arrastra,  
sále de en cas de Leonor.  
*Juan.* Ella es; qué podrá obligarla  
à salir así? *Chac.* Eso dudas?  
vendrá à darnos (cosa es clara)  
con otro trecemesino.  
*Juan.* A nosotros llega, calla.  
*Sale Beatriz huyendo.*  
*Beat.* Caballeros, si por dicha,  
una muger desdichada  
moveros à piedad puede,  
acudid à remediarla;  
y no la desampareis,

hasta llegar à la casa  
de una amiga, que por puerto  
eligen sus esperanzas.  
*Juan.* No me nombres, que si sabe  
quien soy, podrá de culpada  
huir tambien de mi, y mejor  
ha de ser asegurarla.  
Señora, à quanto mandeis,  
teneis mi honor, vida, y fama  
seguras, que caballero  
soy, que sabré aventurarlas  
en vuestra defensa. *Beat.* Pues  
cierta en esa confianza,  
haced que nadie me siga.  
*Juan.* Si ese miedo os acobarda,  
ya está à la vista el empeño;  
que un hombre de vuestra casa  
sále. *Beat.* Si supiera que es  
Don Pedro, yo le llamára;  
pero puede ser mi hermano.  
*Chac.* No todo el valor lo haga,  
haga algo la fortuna:  
de aqueste portal te ampara,  
quizá pasará sin vernos.  
*Juan.* Dices bien, aquí te aparta.  
*Retiranse al medio del teatro, poniendola  
à sus espaldas, y sale Don Pedro, luego  
Don Diego, y uno echa por una  
parte, y otro por otra.*  
*Ped.* La primera obligacion  
en todo trance es la dama:  
y así, seguirla me toca,  
que no dudo que à mi casa  
irá à valerse de mi. *Vase.*  
*Juan.* Sin vernos, ya el hombre baxa  
la calle; venid ahora.  
*Chac.* Espera, que aun otro falta.  
*Dieg.* Sin saber por donde van,  
tras ellos voy; luces altas,  
guiad mis pasos, si hay alguna,  
que influya honrosas venganzas. *Vas.*  
*Juan.* Por dos partes van. *Beat.* Solo eso  
debo à mi fuerte contraria,  
que es, que los dos se dividan,  
por:

*Dar tiempo al tiempo.*

porque de los dos estaba  
en qualquiera de los dos  
pendiente honor, vida, y fama.

*Juan.* Qué esto escuche! aunque pensé,  
fiera, injusta, aleve, ingrata,  
de mis ansias no cuidar,  
por acudir à tus ansias,  
oyendote, no es posible,  
que valor al pecho falta.

*Beat.* Quien eres, hombre, que estás  
aquí à doblar mis desgracias,  
en vez de ampararlas? *Juan.* Soy,  
pues en mi poder te hallas,  
quien de aquellos dos que dices  
tomará justa venganza,  
hurtandote à sus deseos.

*Beat.* Mira. *Juan.* Vén conmigo, y calla.  
*Llevandola como por fuerza, sale la Ron-*  
*da, ponese Beatriz detras, y ellos*  
*como ocultandola.*

*Alg.* La justicia, caballeros.

*Chac.* Esto solo nos faltaba.

*Alg.* Quien son? *Beat.* Ay de mi infelice!

*Juan.* Un forastero, que acaba  
de apearse aquesta noche.

*Alg.* Y quien es aquesta dama?

*Chac.* Mi muger. *Alg.* A donde va  
à esta hora con ella? *Chac.* A caza.

1. Pues como con la justicia  
à hablar se pone de chanza?

*Chac.* Cecear fuero algunas veces,  
y quise decir à casa.

*Alg.* Cómo sabremos que es :-

*Beat.* Hay muger mas desdichada!

*Alg.* Muger fuya? *Chac.* Con creerme,  
pues yo que lo diga basta.

1. Mejor será que lo diga  
en la carcel, que alterada  
toda esta calle, esta noche  
ha habido mil cuchilladas.

*Juan.* Vuestarcedes, caballeros,  
adviertan. *Alg.* No hablen palabra,  
sino vengan con nosotros.

*Juan.* Que es rigor, y si no tratan

de hacerlo por cortesia,  
lo harán. *Tod.* Cómo?

*Juan.* A cuchilladas.

*Sacan las espadas.*

*Chac.* Ya van tres veces con esta,  
danzantes somos de espadas,  
que con qualquier mayordomo  
vuelve de nuevo la danza.

*Juan.* Huid, señora, que ninguno  
os seguirá. *Beat.* Ay desdichada!  
donde iré yo, que no encuentre  
riesgos, penas, y desgracias? *Vase.*

*Tod.* Resistencia, resistencia.

*Juan.* Tu, donde quiera que vaya,  
siguela. *Chac.* Gracias à Dios,  
que algo, q me esté bien, mandas. *Vas.*

*Tod.* Favor aquí à la justicia.

*Juan.* Ya que ellos de aquí se alargan,  
no han de conocerme à mi,  
si volando no me alcanzan. *Vase.*

*Alg.* Mientras que vamos tras él,  
usted escriba la causa.

*Vanse todos, y sale Don Luis viejo por*  
*una puerta, y Leonor con una luz,*  
*y ponela sobre un bufete.*

*Luis.* Cómo no te has recogido,  
siendo tan tarde? *Leon.* Señor,  
como no sufre mi amor,  
que no habiendo tu venido,  
me recoja; porque fuera,  
viendo en ti esta novedad,  
descansar mi voluntad,  
queja que de mi tuviera  
mi mismo amor.

*Luis.* Dios te guarde,  
que à fe que te pago bien  
esa fineza, pues quien  
à mi me tiene tan tarde  
fuera de casa, el cuidado,  
hija, es que tengo de ti;  
porque al fin, no hay otro en mí,  
sino solo el de tu estado:  
pluguiera Dios no le hubiera, *ap.*  
y quizá le averiguára,



De Don Pedro Calderon de la Barca.

fi el que à mi llegó, esperára  
à que le reconociera.

Pide ausente un deudo mio  
la memoria de mi hacienda,  
y no dudo que pretenda  
lo mismo: ya se la envio;  
y en ajustar los papeles,  
con quien va à verle, gasté  
mas tiempo del que pensé.

*Leon.* Ay hados, siempre crueles  
para mí! *Luis.* Cómo, tan muda,  
no respondes? *Leon.* Porque yo  
en estas cosas no  
debo habitar, pues en fin duda,  
que con un sell en la boca  
me han de hablar, por conocer,  
que à ti toca disponer,  
y à mi obedecer me toca.  
Ay infelice de mí! *ap.*  
qué al revés de la voz siente  
el alma! ay perdido ausente!

*Luis.* Bien creo; mas llaman?

*Leon.* Sí. *Llaman dentro,*

*Luis.* A estas horas, quien será?

*Leon.* Yo puedo saberlo? muerta  
estoy de temor! *Luis.* La puerta  
yo mismo abriré; quien va?

*Abre la puerta, y sale Beatriz alborotada.*

*Beat.* Quien de vos vida, y honor  
viene à amparar infeliz.

*Luis.* Vos à estas horas, Beatriz,  
desta suerte? *Beat.* Sí, señor,  
que mi desdicha importuna  
es tal, que solo pudiera,  
viniendo desta manera,  
convalecer de fortuna.

*Leon.* Pues qué, amiga, ha sucedido,  
que obligue à venir así?

*Beat.* Solos los dos (ay de mí!)  
podeis saber lo que ha sido.  
Yo, empecemos por la culpa,  
que en esta parte no quiero,  
pues solo favor espero,  
valerme de otra disculpa.

A un caballero, mi igual  
en sangre, estado, y valor,  
tuve tan licito amor,  
quanto infeliz; siendo tal  
el fin de nuestro deseo,  
que ya casado estuviera  
conmigo, sino tuviera  
dos embarazos su empleo:  
Uno es un pleito que tiene,  
y hasta que salga con él,  
por estar pobre (cruel  
fortuna!) el fin entretiene  
de pedirme en casamiento  
à mi hermano; y otro es,  
ser amigo tuyo, pues  
si se declara su intento,  
hasta estar acomodado,  
podrá ser que el sí le niegue,  
y siendo su amigo, llegue  
à vivir del recatado.  
Esta esperanza en los dos,  
y el ser, como he dicho, amigo  
de Don Diego, hace conmigo  
tan extraño empeño (ay Dios!)  
que por escusar rezelos,  
que en la calle podia dalle,  
quitandolos de la calle,  
en casa metí sus zelos.  
Conmigo esta noche estaba,  
no estando en casa mi hermano,  
quando oyó (lance inhumano!)  
que en la calle alborotaba  
ruido de espadas: quien fue  
quien à la r. ja llamó,  
ni con mi hermano riñó,  
no lo sé; pues solo sé,  
que entró en casa desatento,  
tanto, y tan fuera de sí,  
que la daga para mí  
facó: mi amante, que atento  
estaba à todo, salió  
matando la luz: porque  
no le conociesen, fue  
sin duda; y viendome yo

*Dar tiempo al tiempo.*

en lance tan empeñado,  
sola à la calle salí,  
donde encontré: pero aqui  
es el decirlo escusado;  
pues solo basta decir,  
que dexando allá à los dos,  
vengo à valerme de vos,  
por llegar à discurrir  
en fortuna tan escasa,  
que en ninguna parte puedo  
parecer yo tan sin miedo,  
señor, como en vuestra casa;  
que aunque pudiera buscar  
la del dueño que elegí,  
no ha de decirse de mí,  
que à los dos pude dexar  
riñendo, y que fui à ampararme,  
de quien quizá traer podia  
bañada en la sangre mía  
la mano que habia de darme;  
y que en riesgo semejante  
mi obligacion olvidé,  
ni que mi casa dexé  
por la casa de mi amante.  
A la vuestra me he venido,  
primero por mi decoro,  
y luego porque no ignoro,  
que de mi pena movido,  
podreis vos terciar en ella,  
para que venga mi hermano  
en un remedio tan llano,  
como mejorar mi estrella.  
Esto à vuestros pies rendida,  
una, y mil veces, señor,  
pido; doleos de mi honor,  
primero que de mi vida;  
pues es tan justo mi intento,  
que de vos solo amparada,  
de aqui he de volver casada  
à mi casa, ò à un Convento.

*Luis.* Quejoso, y agradecido  
à un mismo tiempo, Beatriz,  
con vuestro llanto infeliz  
me dexais: la queja ha sido,

de que con trances de amor  
tan empeñados vengais  
à casa, donde mirais  
mas bien tratado el honor  
de una hija sin estado;  
y agradecido de que  
me eligieseis, para que  
fuese yo vuestro sagrado:  
y así, en partes dividido,  
pues que ya la queja os di,  
os daré el favor, que en mí  
confiada os ha traído.  
Y puesto que el dia ya  
con su continua belleza  
à vencer la sombra empieza,  
no detenerme será  
bien, que para tal cuidado,  
lo mas presto es lo mejor:  
recogete tu, Leonor,  
que mala noche has pasado,  
que yo à hablar à vuestro hermano  
voy, y à decirle que estais  
en mi casa, y que intentais  
dar à ese amante la mano;  
pero ya que he de llevalle  
estas nuevas, será bien  
llevarle el nombre tambien.

*Beat.* Permitid que ahora le calle:  
decidle, que es caballero  
en sangre à los dos igual,  
noble, ilustre, y principal,  
que es el reparo primero.  
Y asentada esta opinion,  
errores de voluntad  
suplan la comodidad;  
pero no la estimacion:  
porque si airado conmigo  
sobre esto, dice que no,  
no quiero haber hecho yo  
de un amigo un enemigo.

*Luis.* Que replicar no faltara,  
si yo arguiros quisiera,  
que el callar de esa manera,  
es necia fineza rara;

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

pero bastá que le lleve  
quedar aquí, que despues  
habreis de decir quien es:  
y en tanto, que espacio breve  
gasto en esto, recogida  
con mi hija quedareis,  
segura de que estareis  
amparada, y defendida,  
ya que à valeros de mi  
venisteis. *Beat.* Dadme los pies.

*Luis.* Alzad. *Leon.* Vén conmigo, pues,  
à mi quarto. *Luis.* Escucha. *Leon.* Di.  
*Vase Beatriz, y Don Luis detiene  
à Leonor.*

*Luis.* Ya ves, hija, lo que pasa  
à quien da necios oídos  
à pensamientos perdidos:  
mira fuera de su casa  
una muger, que ha venido  
buscandonos por fagrado:  
mira un amante empeñado,  
mira un hermano ofendido,  
y mirala à ella en efecto  
à riesgo, por un error,  
de perder vida, y honor.

*Leon.* Está bien; pero à qué efecto  
de esta suerte hablas conmigo?

*Luis.* No te muestres enojada,  
que no lo digo por nada;  
pero por algo lo digo.

*Vase abriendo la puerta, y dexandola  
abierta.*

*Leon.* Sin duda, que la porfia  
que tiene Don Diego, hermano  
de Beatriz, pasando en vano  
mi calle de noche, y dia,  
donde con afectos tales  
repite al viento sus quejas,  
que es girasol de mis rejas,  
estatua de mis umbrales;  
en mi padre ha despertado  
alguna imaginacion,  
puesto que no acafo son  
los avisos que me ha dado.

Ay infelice de mi!  
que lejos va su rezelo  
de la verdad; pues el cielo  
sabe, que nunca le di  
ocasion alguna; bien,  
que no en vano me previene,  
pues de quien guardarse tiene,  
aunque no sabe de quien:  
quando, cielos, será el dia  
que vuelva à Don Juan à ver?  
que yo sola pude ser  
en la grande monarquia  
de amor, cuyo imperio alcanza  
toda la naturaleza,  
el blason de la firmeza,  
el baldon de la mudanza:  
sin nunca apagarfe en mi  
incendio que arde, y no abraza.

*Salen à la puerta Don Juan, y Chacon.*

*Juan.* En fia, es esta la cata  
donde la dexaste? *Chac.* Sí.

*Juan.* Pues ya que à noche no pudo  
mi sufrimiento apurar *Va entrando.*  
todo el veneno al pesar,  
ya con el dia no dudo,  
sin hacer reparo en nada,  
entrar donde está atrevido.

*Vuelve Leonor, y vele.*

*Leon.* Don Juan, seas bien venido.

*Juan.* Y tu, Leonor, mal hallada.

*Leon.* Mal merecen tan esquivo,  
tan necio estilo grosero,  
el amor con que te espero,  
la fe con que te recibo.  
Tu al fin de tan largos plazos,  
como lloran mis enojos,  
vuelves sin gusto à mis ojos,  
y sin cariño à mis brazos?

Tu. *Juan.* Detén la voz al labio,  
la accion al brazo detén.

*Leon.* Don Juan, mi señor, mi bien.

*Juan.* Mi mal, mi muerte, mi agravio.

*Leon.* Qué es esto?

*Juan.* Qué me preguntas,

*Dar tiempo al tiempo.*

vil cocodrilo, engañosa  
furena, que cautelosa  
halago, y peligro juntas?  
Si preguntandote à ti  
tu falso estilo traidor,  
puedes saberlo mejor:  
mas ya que, traidora, aqui  
das à entender que lo ignoras,  
y con falsedades tantas,  
parabienes que me cantas,  
son exequias que me lloras:  
Yo lo diré, no porque  
presuma que no lo sabes;  
mas porque en penas tan graves  
sepas tu que yo lo sé:  
puede negarme el agrado  
de esa fingida apariencia,  
que te has mudado en mi ausencia?

*Leon.* Verdad es que me he mudado;  
pero qué agravio te he hecho  
en mudarme? *Juan.* Habrá tenido,  
no digo yo que haya sido  
noble, pero el mas vil pecho,  
descaro de confesar  
à un hombre, que ya engañó,  
que es verdad que se mudó?

*Leon.* Pues por qué lo he de negar,  
si es verdad? *Chac.* Qué bofetada! *ap.*

*Leon.* Que me mudé. *Chac.* Qué cachete!

*Leon.* Por mejorar. *Chac.* Qué puñete!

*Leon.* Comodidad. *Chac.* Qué patada! *ap.*

*Juan.* Segun eso (yo estoy loco!)  
tampoco negarás, no,  
que alguien anoche llamó  
tarde à tu puerta? *Leon.* Tampoco.

*Juan.* Y tambien (ay Dios!) que à quien  
llamó, al instante que oyeron  
como llamaba, le abrieron,  
me confesarás? *Leon.* Tambien.

*Juan.* Pues no quiera el sufrimiento  
de mi zelosa passion,  
que hagas tu la confesion,  
y que yo sufra el tormento.  
Y pues, ni el alivio das

de negar, porque siquiera  
ese plazo mas viviera,  
oyendo ese engaño mas;  
quedate, ingrata, tirana,  
falsa, aleve, cautelosa,  
varia, mudable, engañosa,  
fiera, injusta, altiva; y vana,  
que ya no quiere mi amor  
decirte lo mas que hubo,  
por no decirte que estubo  
à mi cargo tu temor:  
quando de tu casa huyendo  
veniste donde hoy te hallé.

*Leon.* Eso solo negaré,  
porque eso solo no entiendo;  
yo de mi casa salí?  
riesgos, ni peligros yo?

*Juan.* Pues no veniste à esta? *Leon.* No.

*Juan.* Pues tu casa es esta? *Leon.* Sí:

No te escribí, que me había  
do esotra casa mudado,  
y que se la había dexado  
à una grande amiga mia?  
ella es; mas esto que voy  
à decir, no es bien profiga,  
sin que de que no se diga,  
palabra me dés. *Juan.* Sí doy.

*Leon.* Pues ella es à quien pasó  
anoche no sé que empeño  
con su hermano, y con el dueño  
que para esposo eligió.

Reconoce estas paredes;  
y si todo no lo olvidas,  
señas verás conocidas,  
de quien informarte puedes,  
de que tu duda es error:  
yo vivo aqui. *Juan.* No profigas;  
Leonor mia, ni me digas  
mas palabra en tu favor:  
porque quando yo no viera  
señas de verdad tan clara,  
si à ti misma lo escuchára,  
por mi mismo lo creyera;  
con tal novedad premiado,

que

*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

que yo solamente he sido  
dichoso en haber sabido,  
que su dama se ha mudado;  
páre el sentimiento à raya,  
pues ya el gusto le prefiere.

*Chac.* Há mugeres, quien os quiere,  
una, y mil veces mal haya.

*Juan.* Chacon, oye el desengaño,  
si es que mi vida apetece.

*Chac.* Yo no lo dixé mil veces,  
y que todo sería engaño,  
quando tu furia tirana  
culpaba su proceder?  
porque Leonor no es muger,  
sino deidad soberana.

*Juan.* Claro está; y puesto que ha sido  
dicha la pena pasada,  
feas, Leonor, bien hallada.

*Leon.* Y tu, Don Juan, mal venido.

*Juan.* Qué es esto? tan presto el labio  
trueca el agrado en desden?

Leonor, mi cielo, mi bien.

*Leon.* Don Juan, mi muerte, mi agravio.

*Juan.* Pues qué es esto?

*Leon.* Ser quien soy,  
y ofenderme de que así  
se haya tenido de mi  
vil concepto, quando estoy,  
à costa de mil tristezas,  
ansias, y penalidades,  
examinando verdades,  
y acrisolando finezas.

Yo à otro amante había de abrir  
la puerta? yo cautelosa,  
falsa, aleve, y engañosa?  
yo de mi casa salir?

*Juan.* Agravio que no ofendió,  
no fue agravio, pues peor fuera  
que tu mudanza creyera;  
y no la sintiera yo.

La carta que me escribiste,  
Leonor, no la recibí;  
y así, à la casa me fui  
donde primero viviste;

y donde fue el que llamó,  
lo primero que encontré.

*Chac.* No fue, que primero fue  
caer en una zanja yo.

*Juan.* Luego que le abrieron ví  
la puerta. *Chac.* También lo niego;  
porque lo que vimos luego,  
fue un agua va sobre mí.

*Juan.* Despues con el desatino,  
llegué à la reja. *Chac.* No hay tal,  
que despues en un portal  
me nació un trece mesino.

*Juan.* Dando la vuelta à la calle,  
ví salir una muger.

*Chac.* Que habimos de defender  
de la justicia. *Juan.* Su talle,  
su afficcion, y su congoja,  
que eras tu me persuadió.

*Chac.* Y defendiendola yo  
à la sombra de la hoja,  
con ella llegué hasta aquí.

*Juan.* Pues si viniendo tras ella,  
en la casa, Leonor bella,  
donde ella entró, te hallé à tí;  
qué mucho que desatento  
te haya visto, y te haya hablado?  
lo que se dice enojado,  
lisonja es, no sentimiento,  
desayres que el pundonor  
llora, el cariño agradece,

*Tendose, y él tras ella.*

quien mas siente, mas merece:  
y pues no hay duelo en amor,  
despues de tan largos plazos,  
como lloran mis enojos,  
pues vuelvo, Leonor, à tus ojos,  
vuelva el cariño à tus brazos.

*Chac.* Ea, señora, lo esquivo *Detienela,*  
dexa, haya aquello primero  
del amor con que te espero,  
la fe con que te recibo.

*Leon.* No haré tal, porque ofendida  
me tiene su sinrazon;  
antes de oirme, era razon

*Dar tiempo al tiempo.*

culparme? en toda mi vida  
me verá alegre la cara.  
*Juan.* Mi Leonor, mi bien, mi cielo,  
mas te injuriára un rezelo,  
quando menos te injuriára.  
*Leon.* Don Juan, mi padre está fuera,  
y es fuerza que ha de venir  
muy presto; para arguir  
si mejor fuera, ò no fuera,  
no es esta buena ocasion: *Con desden.*  
vuelvete, que yo te oiré  
despues, y yo me verá  
en si fue, ò no fue razon.

*Ponesela delante.*

*Juan.* No iré, sin que mi atrevido  
error perdonado hayas.  
*Leon.* Ahora bien, porque te vayas,  
feas, Don Juan, bien venido.  
*Abrazale con desden.*

*Juan.* Por qué me vaya no mas?  
*Leon.* Y porque estoy con cuidado.  
*Tendose cada uno por su puerta.*

*Juan.* Yo me iré, desconfiado  
de no obligarte jamas;  
mas consueleme una cosa.

*Leon.* Qué es, si decirle te agrada?

*Juan.* No te pierda de culpada,  
y pierdate de quejosa.

**JORNADA SEGUNDA.**

*Salen Don Pedro por una puerta, y Don  
Diego por otra.*

*Dieg.* Habrá hombre mas infeliz!

*Ped.* Habrá hombre mas desdichado!

*Dieg.* Qué no haya una ingrata hallado!

*Ped.* Qué no haya hallado à Beatriz!

*Dieg.* Sin duda que la siguió  
el que su vida guardaba.

*Ped.* Sin duda en la calle estaba  
el que à su reja llamó.

*Dieg.* Y él de mi la habrá ocultado  
prudentemente advertido.

*Ped.* Y él dichosamente ha sido  
quien consigo la ha llevado.

*Dieg.* Mas Don Pedro no es aquel?

*Ped.* Pero no es aquel Don Diego?

*Dieg.* Temeroso à verle llego.

*Ped.* Rezelofo llego à él.

*Dieg.* Porque imagino que es ya  
à todos mi ofensa clara.

*Ped.* Porque temo que en mi cara  
leyendo su ofensa está.

*Dieg.* Qué cobarde es un honrado,  
quando se mira ofendido!

*Ped.* Qué cobarde un noble ha sido,  
quando se mira culpado!

*Dieg.* Mienta mi pena inhumana.

*Ped.* Finja mi desafosiego:

Tan de mañana, Don Diego?

*Dieg.* Don Pedro, tan de mañana?

*Ped.* A seguir he madrugado  
una dama, por pensar

que fuera la había de hallar:  
mas no habiendola encontrado,

falió mi esperanza vana,  
falió burlada mi fe.

*Dieg.* Muy otra mi pena fue.

*Ped.* Pues qué ha habido?

*Dieg.* Que à mi hermana.

*Ped.* Ay de mi! qué irá à decir? *ap.*

*Dieg.* La ha dado esta noche tal  
accidente, que mortal

ha estado, y por acudir

à su remedio, he salido

à buscarle yo el Doctor

de mas fama, que el amor  
con que siempre la he querido,

no me permitió à un criado  
fiar esta diligencia.

Así de su injusta ausencia *ap.*

desvelar pienso el cuidado  
que puede el no verla dar,

creyendo que no está buena.

*Ped.* Mucho siento vuestra pena,  
sin duda (siero pesar!) *ap.*

que quando salí tras ella,  
y la calle en que iba erré,

él dió con ella, porque

## De Don Pedro Calderón de la Barca.

podiese vengarse della:  
Pues decir que está mortal,  
y que anda à buscar remedios  
todo es honestar los medios  
de su muerte; qué haré en tal  
confusion para librarla?  
pues de nuevo lo he debido  
en albricias, que no ha sido  
otro quien pudo ocultarla,  
justo es el desafosiego.

*Dieg.* Tanto, que no estoy en mí.

*Salen Don Juan, y Chacon.*

*Juan.* No son ellos? *Chac.* Señor, sí.

*Juan.* Don Pedro, amigo Don Diego,  
mucho agradezco que sea  
tan à un mismo tiempo el veros,  
que mi amistad ofenderos  
no pueda, con que à uno vea  
antes que à otro; y pues han sido  
tan iguales mis cuidados,  
seais los dos muy bien hallados.

*Ped.* Y vos, Don Juan, bien venido.

*Dieg.* Esforzaros, corazon, *ap.*  
y disimular conviene.

*Ped.* Alma, alentad, que no viene  
Don Juan à mala ocasion. *ap.*

*Dieg.* Aunque de veros me he holgado,  
me pesa de que vengais  
en ocasion que me hallais  
tan pendiente de un cuidado,  
que por acudir à él,  
es fuerza, Don Juan, dexaros:  
mas yo volveré à buscaros;  
y por si el hado cruel  
lugar no permite darme,  
sabad que me mudé aqui,  
per si se ofrece (ay de mí!)  
algo que poder mandarme. *Vase.*

*Juan.* D. Diego (qué es lo q̄ à oír llego!)  
vive en casa de Leonor?  
su hermana; pero mejor *ap.*  
es callar: qué trae Don Diego,  
que parece que algun grave  
dolor tiene? *Ped.* Y tan cruel,

que basta à matarme dél  
la parte que à mí me cabe.  
*Ay,* Don Juan, que habeis llegado  
en ocasion, vive Dios,  
que hallais muriendo à los dos,  
de tan contrario cuidado,  
que una infeliz deidad bella,  
hoy entre los dos se halla;  
él empeñado en matalla,  
yo obligado à defendella:

*Y* siendo así, que me via  
en una pena tan rara,  
que de qualquiera fiara  
la poca ventura mia;  
lo que haré considerad,  
llegando vos à ocasion,  
que viene à hacerse eleccion  
lo que era necesidad.

Beatriz su hermana es la dama,  
yo, aunque él ignora, por quien  
padece el mortal desden  
de su vida, y de su fama.

Anoche nos sucedió  
un empeño, que ahora fuera  
muy largo, si os le dixera.  
Su hermano entonces llegó,  
y aunque de mí defendida,  
trata quitarla la vida:  
à cuyo efecto, buscando  
mil modos, fingiendo está  
accidentes, con que va  
los escandalos templando  
de su muerte: y siendo así,  
que con mi vida, su vida  
ha de quedar defendida;  
lo que habeis de hacer por mí,  
es, con alguna ocasion,  
sacarle un instante fuera,  
para que desta manera  
la tenga mi confusion  
de sacarla del aprieto,  
que su vida ha amanescado.

*Juan.* Miren por donde he llegado  
à saber todo el secreto,

*Dar tiempo al tiempo.*

fabiendo en un breve instante,  
quien ha sido, por mi error,  
la huespeda de Leonor,  
el hermano, y el amante.

*Ped.* Pues cómo tan divertido,  
quando tanto empeño oís,  
ni respondeis, ni acudis  
à darme favor? si ha sido  
ser vuestro amigo Don Diego,  
yo tambien, Don Juan, lo foy;  
y en un grado mas, pues hoy  
à valerme de vos llevo.

No es hacer traicion, hacer  
esto; pues de amigo à amigo  
va, demas à mas conmigo  
la piedad de una muger.

Ella os lo pide por mí,  
duelaos su vida, y su honor.

*Juan.* Quien vió confusion mayor! *ap.*

Si digo à Don Pedro aqui,  
que ella en su casa no está,  
es obligarme à decir  
donde está, que es no cumplir  
la palabra que dí ya

à Leonor: y aunque esto fuera  
lo que menos importára,  
es decirle (cosa es clara)  
de quien lo sé; de manera,  
que diciendo yo mi amor,  
y él sus afectos siguiendo,  
es dar con todo el estruendo  
en la casa de Leonor:

pues en tal duda dexalle,  
quando se vale de mí,  
no es justo, haya un medio aqui,  
que lo diga, y que lo calle.

Don Pedro, aunque hayais culpado  
en lance tan riguroso,  
viendoos vos tan cuidadoso,  
verme à mí tan desdichado,  
presto me disculpareis,  
en sabiendo que esa prisa,  
no es por ahora tan precisa,  
como vos la disponéis;

pues no teneis que empeñaros  
en librar à Beatriz bella.

*Ped.* Cómo, si los riesgos della  
son tan ciertos? son tan claros,  
que de su hermano oprimida  
vive en suerte tan escasa?

*Juan.* Como ella no está en su casa,  
ni corre riesgo su vida.

*Ped.* Yo mismo ahora le he oido,  
que en casa, y enferma está.

*Juan.* Otros motivos tendrá  
para que lo haya fingido.

Vos queréis ver si es así?

pues vedlo. *Ped.* Decid, por Dios.

*Juan.* En que yo no voy con vos,  
quando vos os fiais de mí.

*Quiere irse, y detienele.*

*Ped.* Tened, que si asegurado,  
bien que no del todo, quedo  
hoy de un cuidado, no puedo  
quedarlo de otro cuidado.

Y es tal el segundo ya,  
que casi es mas infeliz:  
fino está en casa Beatriz,  
à donde Beatriz está?

*Juan.* Eso es lo que yo no sé.

*Ped.* Pues no sabís quanto pasa?

*Juan.* Saber que no está en su casa,  
no es saber adonde esté.

*Ped.* Eso es decirme, que un hombre,  
que todo el origen fue  
de mi mal, de quien no sé  
hasta ahora; ni aun el nombre,  
que hizo una feña à la reja,  
y con quien riñó despues  
su hermano, la oculta *Juan.* No es  
y de esa segunda queja  
puedo aseguraros yo  
mejor, que de la primera;  
pues amante suyo no era  
el que à la reja llamó.

*Ped.* Habladme claro, por Dios;  
decidme, Don Juan, quien fue.

*Juan.* Esto sé, esotro no sé.

*Ped.*



*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

- Ped.* Amigos somos los dos;  
por qué de enigmas ufais?  
Advertid, que deslucis  
dos cosas que me decís,  
con una que me callais.
- Juan.* Daisme licencia que yo  
à quien me pregunte à mi  
lo que vos me fiáis aquí,  
pueda decirselo? *Ped.* No.
- Juan.* Pues sacaos la consecuencia;  
porque quien de mi fió  
estotro; tampoco dió  
para decirlo licencia.
- Ped.* Apuraros mas no es bien.  
Vos aseguraisme aqui  
que no está en su casa? *Juan.* Sí.
- Ped.* Ni otro la oculta? *Juan.* Tambien.
- Ped.* Pues aunque en parte me dexa  
vuestra amistad con mil sustos,  
en albricias de dos gustos,  
gracia os hago de una queja.
- Juan.* Yo lo admito, y consolado  
id, pues callo lo que sé,  
de que tambien callaré  
lo que vos me habeis fiado:  
vén, Chacon. *Chac.* Ya voy tras ti;  
perdoname hasta despues,  
porque viene aqui Gines,  
y quiero hablarle.
- Vanse Don Juan, y Don Pedro, y sale  
Gines muy triste.*
- Gin.* Ay de mi!
- Chac.* Gines, amigo? *Gin.* Chacon?  
perdona, que la extrañeza  
de una pena, una tristeza,  
no permite al corazon  
desahogos para darte  
la bienvenida. *Chac.* Qué ha habido?  
qué tienes? qué ha sucedido?
- Gin.* Solo à ti podré fiarte  
mi dolor: Sabrás, Chacon,  
que ayer alegre vivia,  
con presumir que tenia  
en mi casa sucesion,  
tal, qual; y ya desconfio  
desta dicha. *Chac.* De qué suerte?
- Gin.* El tragico caso advierte  
del primogenito mio.  
Juana, cierta moza, à quien  
no hay poyos que no la apoyen!  
me quiso. *Chac.* Ojos que tal oyen!
- Gin.* La quise. *Chac.* Oidos que tal ven!
- Gin.* Estaba. *Chac.* Qué te has turbado?
- Gin.* No hallo digna frase. *Chac.* Pues  
donde está una cinta, que es  
la gala de ese tocado?
- Gin.* Dices bien, en cinta estaba;  
y quedando de volver  
yo anoche, para saber  
en que su afliccion paraba,  
mi amo no me dió lugar:  
una amiga, y compañera  
suya, de mi amor tercera,  
oyó en la calle filvar;  
y pensando que seria  
yo, al primero que pasó.
- Chac.* Profigue. *Gin.* El niño le dió.
- Chac.* Fue muy gran bellaqueria.
- Gin.* Y como que fue! *Chac.* Pues no.
- Gin.* Vive Dios, que si supiera  
quien es, mil muertes le diera.
- Chac.* Qué bien hice en no ser yo.
- Gin.* Buscaréle, y mi furor,  
donde quiera que le hallára,  
el corazon le quitára.
- Chac.* El niño no era mejor?
- Gin.* Cargar con mi hijo? há cruel!
- Chac.* Aunque con razon te quejas,  
quifiera saber, qué dexas  
para quien cargó con él?  
pues no ser de gusto arguyo,  
irse por todo el lugar,  
oyendo un hombre llorar  
un niño, que no era suyo.  
Mas si ese es tu sentimiento,  
yo haré. *Gin.* Qué? *Ch.* Que donde está  
sepas. *Gin.* Cómo ser podrá?
- Chac.* Facilmente, escucha atento:

*Dar tiempo al tiempo.*

Yo tengo un intimo amigo,  
callado, prudente, y fiel,  
grande astrologo, y si à él  
todo el suceso le digo,  
lo sabrá, sin discrepar  
un minuto; verdad es,  
que será fuerza, Gines,  
que algo se le haya de dar.  
*Gin.* Alma, y vida le daré:  
Buscale luego, y en prueba  
esta fortija le lleva.  
*Chac.* Y como que llevaré.  
*Gin.* Presto tus nuevas espero.  
*Chac.* Pues que me agravian los dos,  
honra mia, juro à Dios,  
que habeis de valer dinero. *Vanse.*  
*Sale D. Dieg.* Tanta mi verguenza es,  
que encerrado he de morir,  
sin atreverme à salir  
que nadie me vea; Gines,  
de donde vienes? *Gin.* Señor,  
no me riñas, porque vengo  
de servirte. *Dieg.* En q? *Gin.* Ya tengo  
à Juana en cas de Leonor,  
donde tus partes hará.  
*Dieg.* Calla, calla, no profigas.  
ni ya en tu vida me digas  
nada de gusto; pues ya  
no ha de haberle para mí.  
Perdone, perdone amor,  
que todo soy de mi honor;  
y ya que una vez lo fui,  
dos veces infeliz fuera,  
si tan superior pesar  
dexára al alma lugar,  
donde otra passion cupiera.  
*Gin.* Pues à pensar que tu pena  
esto no hubiera aliviado,  
no se hubiera levantado,  
que en verdad, que no está buena.  
*Dieg.* Qué no sepa donde iria,  
ni aquel amante quien es!  
*Gin.* Si entre el alboroto Ines  
huyó, que es quien lo sabia,

de quien saberlo procuras?  
*Dieg.* Mira que he dicho que está  
mala Beatriz, porque ya  
que lo callen mis locuras,  
no lo publique tu labio.  
*Gin.* Siempre leal te serví.  
*Dieg.* Lllaman à la puerta? *Gin.* Sí.  
*Dieg.* Mira quien es: O, un agravio  
qué cobarde es! qué traidor!  
todo lo afusta, y lo altera.  
*Gin.* Por esto: el que está ahí fuear  
es el padre de Leonor.  
*Dieg.* El padre de Leonor? *Gin.* Sí.  
*Dieg.* Sin duda me conoció  
anoche; lo mas que yo  
he menester ahora aqui,  
es, que otro de mi ofendido,  
zelos de su honor me pida,  
quando los tiene mi vida  
de otro à quien yo no los pido.  
*Sale D. Luis.* Tendreis à gran novedad,  
señor Don Diego, que venga  
yo à visitaros. *Dieg.* Las dichas,  
y mas tan grandes como esta,  
siempre à quien no las aguarda  
la hacen. Unas fillas llega,  
Gines, aqui: perdonadme  
que os reciba en esta pieza,  
que por ser este su quarto,  
y estar mi hermana indispuesta,  
no os suplico entreis adentro.  
*Luis.* Bien prudente es la advertencia,  
huelgome de haberla oido. *ap.*  
*Dieg.* Salte Gines allá fuera. *Vase Gines.*  
*Luis.* Anoche os busqué. *Dieg.* No pude  
prevenir dicha como esta;  
y así, no me estuve en casa.  
*Luis.* Pues recado os dexé en ella.  
*Dieg.* A saberlo yo, os buscára:  
quien vió confusion tan-nueva! *ap.*  
*Luis.* Materias, señor Don Diego,  
del honor, en quien profesa  
sustentarlas como noble,  
son tan sagradas materias,  
que

*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

que no se tratan, sin que  
hayan de cottar por fuerza,  
ò vergüenza en quien las oye,  
ò en quien las dice vergüenza;  
pero quando este respeto,  
que se les pierde al moverlas,  
es por hombre de mis canas,  
de mi sangre, y de mis prendas,  
parece, que encomendada  
llevan no sé que licencia,  
que hace tratable el horror,  
fino apacible la ofensa:  
Esto viene à parar todo.

*Dieg.* Pluguiera à Dios, no supiera  
yo en lo que viene à parar. *ap.*

*Luis.* En facilitar mi lengua  
terminos con que deciros  
que permitais que no os crea  
decirme, que mi señora  
Doña Beatriz adolezca,  
quando vengo de su parte,  
dexandola yo muy buena  
en mi casa con Leonor.

*Dieg.* Ya esto es de otra materia: *ap.*  
En vuestra casa Beatriz?

*Luis.* En mi casa, porque ella  
es tan cuerda, tan prudente,  
tan advertida, y atenta,  
que hizo eleccion de la mia,  
así como faltó desta.  
No digo yo, que disculpo  
haber, con causa, ò sin ella,  
vuestra colera irritado,  
ni que vos con la ira ciega  
os destemplaseis tampoco;  
pero al fin cosas como estas,  
que de una parte, y de otra  
no faciles se sujetan,  
ni en ella al uso del juicio,  
ni en vos al de la prudencia;  
ya sucedidas, no hay cosa  
como acudir con presteza  
al reparo que las calla,  
y no al golpe que las cuenta.

El que no llega à saber,  
que el honor de un ayre enferma,  
es mas dichoso, que honrado;  
pero el que sin culpa llega  
à saber que hay accidentes  
en su honor, y los remedia,  
mas honrado es, que dichoso:  
y en estas dos diferencias,  
ninguno lo es mas, porque  
igualmente ayrosos quedan;  
el uno, porque lo ignora;  
y el otro, porque lo emienda.  
En fin, lleguemos al caso,  
Doña Beatriz es tan cuerda  
(ya lo dixé) que ya que hubo  
de dexar timida, y ciega  
su casa, se fue à la mia;  
porque yo à deciros venga,  
que sin que nada suplais  
en estimacion (porque esta,  
ni es plastica que ella usára,  
ni medio que yo eligiera)  
perdoneis no sé que yerro  
de amor, tan dorado en ella,  
que restaura en calidad  
lo que pierde en conveniencias:  
(este es el caso, entre ahora  
el juicio de quien le media.)  
Si hoy en terminos, Don Diego,  
vuestra eleccion estuviera,  
lo mejor fuera mejor;  
pero quando no hay defensas,  
para que lo que ya está  
sucedido, no suceda,  
no hay cosa como engañarse  
uno à sí mismo, y que sea  
la que obre la voluntad,  
porque no lo haga la fuerza:  
del mal el menos; y mas  
quando prosigue ella mesma,  
que si de vuestro rencor  
su rendimiento no llega  
à dispensar en lo facil,  
postrada, humilde, y sujeta,

## Dar tiempo al tiempo.

por mí, à vuestros pies os pide,  
que solo le deis licencia  
para elegir de un Convento  
por sepultura una celda.

*Dieg.* Señor Don Luis, yo os he oído,  
con deseo de que sean  
hermanas de un mismo parto  
la pregunta, y la respuesta:  
pero habiendo de ser mía  
la una, y siendo la otra vuestra,  
claro está, que al conformarlas,  
han de disonar por fuerza;  
porque no pueden unirse,  
en metáfora de cuerdas,  
la que templa la cordura,  
con la que el dolor destempla:  
pero ya que mitigado,  
y no en poca parte, dexa  
arbitrios para que elija  
lo mejor, muy mal hiciera  
en no hacerlo, pues no hallára  
disculpa, si en tanta pena  
se desbocára el enojo,  
teniéndole vos la rienda.  
**A** mi hermana, lo primero  
es justo que la agradezca,  
ya que su casa dexó,  
que la dexó por la vuestra.  
Y así en albricias, Don Luis,  
de una elección tan discreta,  
quiero pagarla con otras;  
mas digo mal, que es la mesma:  
pues si ella de vos se vale,  
yo también, y en competencia  
fuya, à vuestras plantas pongo  
honor, fama, vida, hacienda:  
todo es vuestro, nada mío;  
id, y de qualquier manera  
que vos, señor, dispongais  
la plática, vengo en ella;  
como antes que la voz corra,  
Beatriz à su casa vuelva;  
tratefe con el decoro  
igual, y digno à sus prendas,

el estado que ella elija:  
que à precio que no se entienda  
que falta Beatriz de casa,  
ni que à mi disgusto intenta  
tomar estado, yo quiero  
anticipar la licencia.  
Mas debaxo del pretexto,  
que en calidad, en nobleza,  
en punto, en estimación,  
en un atomo, una apariencia  
no he de dispensar; porque  
en tocando esta materia,  
importará mucho menos,  
que lo perdido se pierda,  
que lo por perder, que un daño,  
ò se olvida, ò se consuela,  
ò se acaba con la vida;  
mas no quando el daño queda  
vinculado en una casa,  
à ser de su sangre herencia.

*Luis.* Una, y mil veces los brazos  
me dad, que de otra manera  
estilo no hallo con que  
tal valor os agradezca:  
quedad con Dios, que no veo  
la hora de llegar con nueva  
de tanto gusto. *Dieg.* Esperad,  
que por la quietud siquiera  
del pensamiento de un triste,  
será justa piedad sepa,  
ya que la fineza hace,  
por quien hace la fineza.

*Luis.* Teneis razon; mas no puedo  
decirlo yo, que discreta  
Beatriz lo calla, por no  
empeñaros en la ofensa,  
hasta la resolución;  
y supuesto que es tan cuerda,  
yo fabré quien es, y al punto  
volveré con la respuesta.

*Dieg.* No será mejor que vaya  
yo con vos para saberla?

*Luis.* No, que hasta estar informado  
yo de todo, no quisiera,

que

*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

que quien à Beatriz parece  
digno, à vos no os lo parezca,  
y estando en mi casa. *Dieg.* Oid,  
no profigais, fuera della  
me quedaré. *Luis.* En eso haced  
vuestro gusto. *Vase.*

*Dieg.* Quien creyera  
que el que juzgué que venia  
cargado de honrosas quejas,  
à darme por su honor muerte,  
à dar vida à mi honor venga? *Vase.*

*Salen Leonor, Beatriz, y Juana.*

*Leon.* Mucho, Beatriz, me pesa,  
q̄ ya que mi amistad tanto interesa  
hoy en tu compañía,  
la triste, la mortal melancolia  
que padeces, sea parte  
à deslucirme el bien de consolarte.  
Trata, pues en vano  
esperar siempre lo peor, tu hermano,  
de mi padre advertido,  
no dudo que prudente  
darte el estado intente  
q̄ à todos está bien, con que habrá sido  
el pasado disgusto  
tercero felicísimo del gusto.  
No siempre viene el dia  
de parte del pesar.

*Beat.* Ay Leonor mía,  
que aunque à despecho de mis di-  
chas, crea  
que puede ser que sea,  
como dices, tercero  
el disgusto del gusto, no lo espero,  
si doy credito à una  
presuncion, hija al fin de mi fortuna.

*Leon.* Pues qué temes ahora?

*Beat.* Que el dueño que ha de serlo  
(ay de mi!) ignora  
donde estoy, y quedando persuadido  
à que un a'leve, un falso, un atrevido,  
que à mi reja llamó, sin culpa mia,  
ser mi amante podia.  
O el cielo le destruya

con el poder de toda la ira fuya,  
dandole mas fatigas,  
que padezco por él.

*Leon.* No me lo digas.

*Beat.* Qué te va à ti en que alivie mis  
pasiones?

*Leon.* Hacenme estremecer las maldi-  
ciones.

*Beat.* Estará sospechoso  
de presumir, en vano,  
q̄ pude, por el miedo de mi hermano,  
irme à valer de quien está zeloso;  
y como à este dudoso  
concepto (ay Dios!) la presuncion  
entregue,

quando la nueva llegue  
de que viene Don Diego  
en nuestro casamiento, podrá ciego  
hacer reparo, en cuyo trance advierte  
qual es, Leonor, mi desdichada  
fuerte;

pues aun de lo mejor que me suceda,  
apelacion à mis desdichas queda.

*Leon.* No queda, pues el daño  
resulta en uno, y otro desengaño.

*Beat.* Si tu, Leonor, quisieras,  
finezas à finezas añadiendo,  
hacer una por mi, facil pudieras  
vencer el mal de q̄ me ves muriendo.

*Leon.* Servirte solo es lo q̄ yo pretendo.

*Beat.* Pues dame.

*Leon.* Qué? *Beat.* Licencia  
de que un papel le escriba,  
por que dudando donde estoy no  
viva.

*Leon.* Sí; mas quien ha de hacer la  
diligencia,

si ves que una criada,  
q̄ es la que ir puede fuera solamente,  
hoy vino à casar, y es inconveniente  
tan presto hacerla sabidora.

*Beat.* En nada  
repara quien desea:  
yo la hablé ya, y como ella gusto vea

*Dar tiempo al tiempo.*

en ti, dice que irá donde le diga.

*Leon.* Tu pena mas, que tu amistad,  
me obliga,

haz lo que tu quisieres.

*Beat.* No amiga, esclava soy, mi dueño  
ercs.

*Leon.* Vén, daréte, Beatriz, mi escri-  
bania.

*Beat.* Juana?

*Sale Juana.*

*Juana.* Señora mía?

*Beat.* Ya la licencia tengo. *Vanse las dos.*

*Juana.* Dame el papel, verás que presto  
vengo,

que ya que me ha traído  
Gines aquí por su amo, justo ha sido

que también à su ama

sirva, supuesto q̄ ella también ama;

y una, y otra porfia

afectas son à la prebenda mía.

*Salen Don Juan, y Chacon, como  
recatandose, hablando desde la puerta,*

*Don Juan se queda en ella, y Chacon*

*llega à Juana.*

*Juan.* Entra primero tu, delante pafa,  
hasta saber si está Don Luis en casa.

*Chac.* Allí está sola una criada.

*Juan.* Della puedes saberlo.

*Chac.* Oye usted doncella?

pero qué es lo que veo!

mentí como un sacrilego.

*Juana.* El deseo,

ò sombras finge, ò mi ventura

ha sido,

feas, Chacon, mil veces bien venido,

donde un alma te espera enamorada.

*Chac.* Tu, Juana, seas mil veces mal

hallada.

*Juana.* Mal merecen estilo tan grosero

el amor, y la fe con que te espero:

tu me hablas de esa fuerte?

Ha mi bien, mi señor?

*Chac.* Mi mal, mi muerte.

*Juana.* Qué es esto?

*Chac.* Qué preguntas?

si eres un cocodrilo, una sirena,  
que para mayor pena,

trecemelidamente à un tiempo juntas  
traicion, y halago; mas pues no

barruntas

lo q̄ es esto, y fingiendo q̄ lo ignoras,

exequias cantas, parabienes lloras,

yo lo diré: puedes negarme, ingrata,

falsa, aleve, cruel, fiera, mulata,

(perdona el consonante,

carguémeme de razon, pafó adelante)

lo q̄ en tu misma casa à mi me pafa?

*Juana.* En qué casa, Chacon, si esta es  
mi casa?

*Chac.* Esta es tu casa?

*Juana.* Desde qué te fuiste,

por vivir en tu ausencia sola, y triste,

quitada de ocasiones,

de malas lenguas, y murmuraciones,

dexé la que tenía;

criada soy de Leonor.

*Chac.* Ay Juana mía,

perdona, que los zelos

duelo no tienen, aunque tienen

duelos:

llega, señor, oirás el mas extraño,

el mejor, el mas dulce defengañó.

*Juana.* De eso tratas ahora?

*Chac.* He de tratar del reto de Zamora?

Seas, ò Juana, el susto despedido,

bien hallada.

*Juana.* Tu seas mal venido.

*Chac.* Tal pronuncia tu labio?

Há mi Juana? ha mi bien?

*Juana.* Mi mal, mi agravio.

*Chac.* Qué es esto?

*Juana.* Ser quien soy, verme ofendida.

*Sale Leonor.*

*Leon.* Toma, Juana, el papel, vé

por tu vida,

que porque no saliese ella acá fuera,

yo te le traigo. *Dale el papel.*

*Juan.*

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Juan. Espera,  
que antes que Juana con él  
vaya donde tu la envias,  
han de ver las ansias mias  
lo que contiene el papel.  
*Quiere tomarle, y ella le retira.*

Leon. Siempre conmigo cruel,  
Don Juan, siempre sospechoso,  
recatado, y temeroso,  
quando juzgo que previenes  
mas fino obligarme, vienes  
à ofenderme mas zeloso?

Juan. Leonor, aunque mi alvedrio  
tenga de ti confianza,  
ha de temer tu mudanza  
el poco merito mio:  
Yo de ti no desconfio,  
de quien desconfio es de mi;  
y supuesto, siendo así,  
que à mi me temo, y no à él,  
tengo de ver el papel.

Leon. Le has de ver? pues oye.

Juan. Di.

Leon. Aqueste papel no es mio,  
ni yo le escribo, ni sé  
lo que en sí contiene, aunque  
ves que soy a que le envio:  
yo de tu mano le fio;  
mas con esta condicion,  
que si lees solo un renglon,  
de nuevo me he de ofender;  
y si le vuelves sin leer,  
crearé la satisfaccion  
que tienes de mi; de suerte  
que estar de nuevo ofendida,  
ù de nuevo agradecida, *Dasele.*  
en tu mano pongo. Juan. Advierte  
que es un examen muy fuerte,  
una experiencia muy nueva,  
y muy rigurosa prueba  
poner al que está mortal  
en los labios el cristal,  
y decirle que no beba.  
Darne, Leonor, el papel

à que en mi mano le vea,  
y mandar que no le lea,  
es precepto tan cruel,  
como fuera darle à aquél,  
que ya en la prision desfmaya,  
pisando la ultima raya  
de la vida su afficcion,  
la llave de la prision,  
y decir que no se vaya.  
Ver que à una criada le das,  
y no ver à quien le envias,  
ver, que à mi mano le fias,  
para volverle no mas,  
lo mismo es, si atenta estás  
à condicion tan severa,  
que si desde la ribera  
al que ahogarse miráras  
una tabla le arrojárás,  
con ley de que no la asiera.  
Lo mismo es decirme aqui  
que no es tuyo, y pretender  
que lo que yo puedo ver,  
sin ver, lo crea de ti,  
que si al que ardiendo (ay de mi!)  
en un incendio tirano,  
le persuadieras en vano  
à que el fuego no apagára,  
esperando que llegára  
à focorrerle otra mano.  
Y así, aunque lidién, Leonor,  
en tan extraño precepto,  
de una parte tu respeto,  
de otra parte mi temor: *Abrele.*  
perdona, que fuera error,  
que yo morir me dexára,  
sin que del cristal probára,  
sin que la prision rompiera,  
sin que la tabla me asiera,  
y sin que el fuego apagára.

Lee. *Porque no presumais de mi, que no  
deseo hacer siempre lo mejor. sabed que  
donde vine à favorecerme anoche, fue  
en casa de Leonor; en ella.*  
No hay que leer mas; y si yo,  
que

*Dar tiempo al tiempo.*

que no te ofendia creyera,  
todo esto dicho le hubiera  
à quien Beatriz lo escribió.

*Leon.* En fin, no te engañé? *Juan.* No.

*Leon.* Luego ingrato eres? *Juan.* Soy fiel;  
toma el papel. *Leon.* Yo el papel,  
ni verle quiero. *Sale Don Luis.*

*Luis.* Yo sí.

*Leon.* Ay infelice de mi!

*Juan.* Quien vió lance mas cruel!

*Leon.* Qué es esto, señor Don Juan?  
vos en mi casa? qué es esto?

Leonor, enojada tu?

porfiando uno, otro sintiendo?

peró no, no lo digais,

que pues he llegado à tiempo  
que este papel me lo diga,

dél lo sabré.

*Juan.* Yo estoy muerto!

*Leon.* Yo confusa! *Juana.* Yo turbada!

*Chac.* Yo, si la verdad confieso,  
estoy ahora, como quando  
tengo muchísimo miedo.

*Leon.* Para qué quieres, señor,  
de aqueste papel saberlo,  
si mejor de mi podrás  
saber la verdad: ea, cielos, *ap.*  
favor aqui. *Juan.* Qué pretende  
decir Leonor? *Chac.* Algun cuento.

*Leon.* Beatriz le escribió à su amante,  
que será ese caballero,  
que yo no he visto en mi vida,  
ni sé quien es; él sabiendo  
por él, que está aqui Beatriz,  
traido de sus efectos,  
dice, que ha de entrar à hablarla;  
y porque se lo defiende,  
diciendole que es engaño  
(por lo que yo à mi me debo)  
para convencerme él,  
me daba el papel, à efecto  
de que le leyera yo;  
y así me estaba diciendo:  
toma el papel, à que entonces

yo, el papel, ni verle quiero,  
respondí, dandole al ayre.

*Luis.* Lo que dices tu, es lo mesmo  
que dicen papel, y accion.

*Leon.* Ahí verás que yo no miento.

*Chac.* Y como, así las verdades  
son de todas las del pueblo.

*Luis.* Por cierto, señor Don Juan,  
vos no habeis andado cuerdo,  
ni en atreveros à entrar  
en mi casa, ni en poneros  
en demandas con Leonor.

*Juan.* Señor, mi amor, mi desvelo  
en amar à Beatriz, es  
justo, y. *Luis.* Disculpas no quiero,  
ni à todo lo que pudiera  
estender mis sentimientos;  
porque en efecto no es  
ya de mi edad todo el duelo;  
y mas, quando de emendar  
trato los disgustos vuestros;  
para el fin de vuestras bodas,  
de hablar à Don Diego vengo,  
él responde tan prudente,  
tan advertido, y atento,  
que olvidado del disgusto,  
solo trata del remedio  
en su honor; y aunque dudaba  
en solo saber si el dueño  
que eligió Beatriz, tenia  
en sangre merecimientos,  
que igualasen à la suya;  
ya (siendo vos el sugeto,  
en quien tan calificados  
quedan todos sus rezelos,  
como en quien goza la altiva  
sangre illustre de Toledo)  
no hay que reparar; y así,  
à decirlo à Beatriz entro,  
por ganar yo las albricias,  
y porque sepa que dexo  
toda su pena acabada:  
vos esperad, que al momento  
à Don Diego llamaré,



## De Don Pedro Calderon de la Barca,

para que alegre, y contento,  
hermano, y amigo os hable.  
*Leon.* Tan presto quieres todo esto  
atropellar? *Luis.* Estas cosas  
son mejor quanto mas presto:  
no veo la hora de echar  
de mi casa tan opuestos  
lances à mi condicion;  
muy bueno, en verdad, es esto,  
*Leonor,* para tu recato,  
vayanse allá con sus zelos,  
y su amor. *Vase.*

*Juan.* Ay *Leonor* mia!  
qué has hecho?

*Leon.* Qué he de haber hecho?  
valerme de una disculpa,  
y la disculpa me ha muerto.

*Juan.* Aun el empeño que falta  
es peor, porque en saliendo  
*Beatriz* à verme, es forzoso  
decir, que no soy el dueño  
de su amor; y quando quiera  
hoy por ti fingir el serlo,  
es empeñarme à tratar  
con *Don Luis* el casamiento:  
y en materia tan pesada  
no he de mentir. *Leon.* Todo esto  
puede emendarse, *Don Juan.*

*Juan.* Con qué?

*Leon.* Con dar tiempo al tiempo.  
Véte tu antes que ellos salgan,  
y dexame à mi. *Juan.* Mal puedo  
yo en tanto riesgo dexarte.

*Leon.* En yendote tu, no hay riesgo.

*Juan.* Cómo, si *Don Luis* à mi  
nombra, y *Beatriz* à *Don Pedro,*  
puede dexar de quedar  
todo el lance descubierto,  
y resultar contra ti  
la presuncion del empeño?

*Leon.* No viendote à ti, es question  
de nombre esa; y en efecto,  
dar tiempo al tiempo te importa.

*Juan.* A mi pesar te obedezco.

*Chac.* Salgamos, señor, de aqui,  
una por una. *Leon.* Y fea presto,  
que vuelve mi padre ya.

*Juan.* A Dios; mas hay otro encuentro  
para no poder salir,  
que está à la puerta *Don Diego,*  
en la calle, y es indicio  
verme salir de acá dentro.

*Leon.* Pues retirate à esta quadra.

*Chac.* Dios te depare embeleco  
curioso, y aprovechado. *Escondese.*

*Leon.* *Juana*? *Juana.* Señora.

*Leon.* Silencio,

que aunque hoy es primer día  
que me sirves. *Chac.* Cómo es esto  
de primer día? *Juan.* Qué haces?

*Leon.* Fio, que guardes secreto,  
y digas que el papel diste  
à quien iba. *Juan.* Yo lo ofrezco.

*Leon.* Pues retirate de aqui,  
que quedando solo esto,  
se hará mejor la desecha  
à la disculpa que pienso  
dar de haberse *Don Juan* ido. *Vase.*

*Juana* Brava trama se va urdiendo!  
alli está en gran puridad  
con *Beatriz* hablando el viejo,  
*Don Juan* escondido aqui,  
à nuestra puerta *Don Diego,*  
*Leonor* en obligacion  
de decir segundo enredo,  
*Chacon* zeloso, culpada  
yo; ven ucedes todo esto?  
pues en qué para verán,  
solo con dar tiempo al tiempo.

## JORNADA TERCERA.

*Salen Chacon, y Don Juan à la puerta.*

*Chac.* Ya *Don Luis,* y *Beatriz* vienen  
hácia esta parte. *Juan.* Habla quedo.

*Chac.* Qué ha de decirles *Leonor,*  
de habernos ido?

*Juan.* Oye atento.

*Dar tiempo al tiempo.*

*Salen Don Luis, y Beatriz.*

*Luis.* Esto dixo vuestro hermano prudente, advertido, y cuerdo; y aunque pudiera, señora Doña Beatriz, mi respeto ofenderse de que vos, tan de las puertas adentro de mi casa, hayais escrito, que venga este caballero, os lo perdono; porque hago en perdonarlo menos à vos, que à él. *Beat.* Yo, señor, escribí el papel, diciendo, que en vuestra casa.

*Luis.* Está bien.

*Beat.* Porque supiera el acierto de mi eleccion, no pensára que yo pudiera. *Luis.* En efecto ya él está aqui, y en la calle vuestro hermano, que en sabiendo quien es, es fuerza que admita de su honor el mejor medio; con que à vuestra casa hoy volveréis gustosa. *Beat.* El cielo os guarde, que honor, y vida he de confesar que os debo.

*Luis.* Yo he de servirlos: Leonor, donde está aquel caballero que quedó aqui?

*Salen Leonor, y Juana.*

*Leonor.* No quisiéra decir lo que dixo huyendo de volver, señor, à verte.

*Luis.* Qué dixo? *Leonor.* Dixo resuelto, que aunque él à ver à Beatriz habia venido, no à efecto de tratar con tanta priesa, señor, de su casamiento; porque hasta estar su temor informado, y satisfecho de quien era el que llamaba à la reja, estando él dentro de su casa, no pensaba tratar de segundos medios:

que esto dixese à Beatriz, y à ti, que va de ti huyendo, por no hablar desto contigo.

*Beat.* Ay Leonor, no en vano fueron mis temores, à quien quiera que fuese, destruya el cielo.

*Leonor.* El bien puede, Beatriz mia, ser muy grande caballero; pero ni contigo fino, ni conmigo ha andado cuerdo.

*Juan.* Qué te parece el engaño, para ir dando tiempo al tiempo?

*Chac.* Yo con lo del primer dia, à nada, señor, atiendo.

*Juan.* Qué eso dixo, y qué se fue! tras él iré, que ya es duelo de mi casa, y de mi honor: mas donde voy, que Don Diego en la calle está esperando la respuesta; y si le llevo el nombre, y le vió salir, es preciso ir al momento à buscarle, alborozado de saber quien es, y es yerro, no estando de parecer esotro en el casamiento; pues dexarlo de decir, quando él espera saberlo, será ponerle en mayor sospecha de que yo miento, y mas viendolo en mi casa: Quien me ha metido à mi en esto de andarme yo entre mocitos, ajustando amor, y zelos?

*Beat.* Señor, si yo hubiera dado la ocasion que: mas, ay cielos! mi hermano entra en esta sala: de solo mirarle tiemblo, pues ya sabeis vos quien es, decidfelo, aseguremos lo principal de la duda; que en esotro yo me ofrezco à defengañarle, pues para quedar satisfecho,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

- sé que tengo de mi parte  
la poca culpa que tengo. *Vase.*
- Salen Don Diego, y Gines.*
- Dieg.** Perdonad, señor Don Luis,  
que el estaros tanto tiempo  
en cosa tan facil, como  
saber de un hombre, me ha hecho  
en sospecha entrar, de que  
no debe de ser tan bueno,  
como pensasteis; y así,  
apurado el sufrimiento,  
sin poder conmigo mas,  
entré, donde ya no quiero  
que me digais nada, pues  
el veros à vos suspenso,  
y el ver huyendo à Beatriz,  
me han dicho. *Luis.* Qué?
- Dieg.** Que el sugeto,  
no es para que yo le sepa.
- Luis.** Os engañais, vive el cielo,  
que el detenerme yo, ha sido  
informarme por extenso;  
y el retirarse Beatriz,  
temor, verguenza, y respeto:  
y bien de uno, y otro puede,  
Don Diego, satisfaceros  
(de dos daños el menor)  
ser. *Dieg.* Quien?
- Luis.** Don Juan de Toledo.
- Dieg.** Dadme mil veces los brazos,  
que no pudiera con menos,  
que con el alma, y la vida,  
esa nueva agradeceros:  
que aunque Don Juan es mi amigo,  
y puedan mis sentimientos  
en la parte de leales,  
formar queja, de que siendo  
quien es, lo mismo con que  
le rogára yo, haya hecho  
no licita pretension;  
ya destas cosas no es tiempo.
- Juan.** Quien creará que mi alabanza  
venga à ser mi sentimiento?
- Leon.** Quien creará, que yo à mi amante  
le trate otro casamiento?
- Chac.** Quien creará, que es primer dia  
que está aqui Juana firviendo?
- Dieg.** Y así, señora, decid,  
que salga Beatriz, que quiero,  
sin culparla ya en la causa,  
agradecerla el efecto.
- Leon.** Para qué quieres que aqui  
se embarace ahora de veros?
- Gin.** Juana, albricias, que de aquella  
perdida prenda hoy espero  
tener noticia. *Juana.* Calla ahora.
- Chac.** Prenda perdida tenemos,  
sobre primer dia? *Dieg.* A buscar  
vamos à Don Juan; y puesto  
à sus pies, vereis que hago  
la queja agradecimiento.
- Luis.** Tened, que antes que los dos  
cara à cara habléis en esto,  
es bien que delante vaya  
yo à hablarle, que los terceros  
ajustan mejor las paces.
- Dieg.** De mis acciones sois dueño.
- Luis.** Pues venid tras mi à lo largo,  
porque hasta ahora, no sabiendo  
que le buscamos de paz,  
se recatará de veros  
como ofendido. Esto es *ap.*  
por hablarle yo primero:  
Seguidme pues. *Vase.*
- Dieg.** Tras vos voy.  
A donde (ay de mi!) pudieron,  
hermosísima Leonor;  
hallar mis nobles deseos  
honor, y vida, fino es  
en vuestra casa, que es centro  
del alma, y region, al fin,  
de sus glorias? *Leon.* Ni os entiendo,  
ni sé porque lo decís:  
mi padre espera, idos presto.
- Dieg.** No os deis por desentendida,  
que no es, no, mi amor tan necio,  
que no haya sabido darse  
à entender en tanto tiempo

*Dar tiempo al tiempo.*

como sabeis que os adoro.  
*Juan.* Qué escucho! *ap.*  
*Chac.* Tan malo es esto,  
como mi prenda perdida. *ap.*  
*Dieg.* Y pues el hado ha dispuesto.  
*Leo.* Qué ha de haber dispuesto el hado?  
idos de aquí. *Dieg.* Que temiendo,  
que por encontrarme anoche  
Don Luis, me hablára en sus zelos,  
no me habló, sino en mi honor;  
muy bien prometerme puedo,  
que se mejoran mis dichas;  
pues ya, por lo menos, tengo  
el quereros de mi parte,  
y el que vos sabeis que os quiero.  
*Vase, y salen Chacón; y Don Juan.*  
*Chac.* O, lo qué ha de haber aquí  
de zelos, y de mas zelos!  
*Leon.* Qué hará (ay de mi!) con razon,  
quien sin ella estuvo ciego?  
*Chac.* Juana, mucho hay que reñir;  
vamos à tomar los puestos,  
que este es de mi amo, no mio.  
*Juana.* Otro día nos veremos. *Vase.*  
*Chac.* Pues juro à Dios, que otro día  
se ha de ver en nuestro encuentro  
la mas reñida batalla  
de los Partos, y los Medos. *Vase.*  
*Juan.* Leonor. *Leon.* Ay de mi!  
*Juan.* Ya ves  
que tu padre, y que Don Diego  
van à buscarme, pensando  
que yo foy de Beatriz dueño;  
Beatriz piensa, que el que estuvo  
aquí, es su amante Don Pedro;  
Don Pedro es amigo mio,  
à quien yo callé el secreto;  
de modo, que à todos quatro  
hoy por enemigos tengo:  
lo que resulta de todo,  
es, quedar tu por lo menos  
segura, con que no importa  
quedar yo culpado; puesto  
que nunca podré decir

lo que me tuvo aquí dentro;  
pues siendo así, que yo solo  
foy el azar, y el encuentro,  
y dar tiempo al tiempo ha sido  
la causa de todo esto;  
yo procuraré, Leonor,  
darle tanto tiempo al tiempo,  
que ninguno me halle; à Dios.  
*Leon.* Há Don Juan, ¿aqueste esfuerzo  
quieres que yo no lo entienda,  
y aunque no quieras, lo entiendo.  
*Juan.* Harto es, que tu entendas algo,  
quando te culpa otro afecto  
darte por desentendida.  
*Leon.* Los cielos.  
*Juan.* Aquí no hay cielos:  
no me des satisfacciones,  
antes de oírlas, las creo,  
que eres quien eres, y no  
se ha de tener mal concepto  
de ti. *Leon.* Tan malo es, Don Juan,  
pedir un amante zelos  
sin ocasion, como no  
pedirlos con ella. *Juan.* Luego,  
descuidástele Leonor,  
ya confiesas que la tengo.  
*Leon.* Sí, mas no que yo la he dado.  
*Juan.* Dices muy bien, porque aquello  
del lance de anoche, y ir  
tu padre à buscarle, haciendo  
honor lo que él juzgó agravio,  
decir: mas qué importa esto?  
él te quiere, y tu lo sabes:  
à Dios, à Dios, porque pienso  
que sí; mas no pienso nada:  
à Dios, Leonor. *Leon.* Si primero  
no me oyes, no has de irte.  
*Juan.* No oíré. *Leon.* Por qué?  
*Juan.* Porque temo,  
si te oigo, que he de creerte,  
y haré muy mal si te creo.  
*Leon.* Qué culpa es de una muger,  
que la quieran? *Juan.* Qué argumento  
tan de todas! ser queridas

De Don Pedro Calderon de la Barca.

no es culpa; y es, porque vemos que son queridas, y no que ocasion dan para serlo.

Leon. Yo no la he dado.

Juan. Eso basta.

Leon. No basta, que has de creerlo.

Juan. Leonor, tu padre está fuera,

y es fuerza que venga presto,

Don Diego vendrá con él,

y Beatriz está aqui dentro:

ya ves que no es ocasion

ahora de detenernos:

yo, yo me veré en si acaso

tengo razon, ò no tengo.

Leon. Esas son palabras mias.

Juan. Buenas serán, por lo menos,

que eres muy discreta tu.

Leon. No lo soy, mas lo parezco

esta vez, bien à mi costa.

Juan. En qué?

Leon. En sentir como siento.

Juan. Tu sientes? Leon. Sí.

Juan. Qué? Leon. El disgusto

que llevas. Juan. Si yo le llevo,

qué tienes tu que sentirlo?

Leon. Mucho.

Juan. Nada es lo mas cierto.

Leon. No es, que yo.

Juan. Que tu. Leon. Constante

siempre. Juan. Nunca firme.

Leon. Puedo

blafonar. Juan. Puedes decir.

Leon. Que. Juan. Quando.

Leon. Te amo. Juan. Te pierdo.

Leon. Dexa hablar.

Juan. Dexa sentir.

Los dos. Yo, tu, mira, sí.

Sale Beatriz.

Beat. Qué es esto?

Juan. Leonor lo dirá, que yo ni quiero, ni sé, ni puedo. Vase.

Leon. Yo sí, yo te lo diré, que puedo, que sé, y que quiero: tabrás, ay Beatriz! que tu,

por darme vida, me has muerto.

Beat. Yø? Leon. Sí. Beat. Cómo?

Leon. Esecucha atenta,

que à ambas importa saberlo:

yo, Beatriz.

Sale Don Luis alborotado.

Luis. Beatriz? Beat. Señor?

Luis. A hablar à este amante vuestro

voy, como veis, vuestro hermano

siempre mis pasos figuiendo;

y habiendo ahora en la calle

engañadole, diciendo

que vuelvo por un papel,

à solo deciros vuelvo,

que yo le divertiré,

dandole algun tiempo al tiempo,

para que podais en tanto

(ya lo que os culpaba, os ruego)

fatisfacerle prudente

de aquellos pasados zelos,

que le llevaron de aqui;

y así, con todo el esfuerzo

posible la diligencia

haced, porque no lleguemos

à hablarle, sin que él esté

antes de vos fatisfecho;

porque si habiendome dicho

D. Juan, quando entró aqui dentro,

que vino por vos, ahora

se vuelve atras.

Beat. No os entiendo;

à qué Don Juan me decis

que fatisfaga? Luis. Eso es bueno;

à qué Don Juan ha de fer?

Leon. Todo está ya descubierto.

Beat. No he de preguntarlo, si

no lo sé? Luis. Mejor es eso;

Don Juan de Toledo. Beat. Pues

quien es Don Juan de Toledo,

porque yo no le conozco?

Luis. Hareisime perder el seso:

Don Juan de Toledo no es

el que yo encontré aqui dentro,

de vuestro papel llamado?

Beat.

*Dar tiempo al tiempo.*

- Beat.* Que os equivocáis sospecho,  
ò que le teneis por otro;  
porque se llama Don Pedro  
Enriquez. *Luis.* Muy bueno fuera  
engañarme yo, por cierto,  
y fui amigo de su padre  
desde que era niño tierno.
- Leon.* Esto va malo. *Beat.* Decís  
del que yo escribí? *Luis.* Del mismo,  
y del mismo que à Leonor  
aquí daba el papel vuestro:  
mirad si puede ser otro.
- Leon.* Aquí es menester remedio.  
*Sale Juana.*
- Beat.* Juana, à quien diste el papel?  
*Luis.* Ved lo que en mi casa tengo,  
no os vuelva yo à hallar en ella.
- Leon.* Di, à quien le diste?  
*Juana.* A su dueño,  
en la misma casa; que  
me dixiste. *Beat.* Es cierto?
- Juana.* Cierto.
- Leon.* Quien lo duda? pues él vino  
aquí con el papel mismo.
- Beat.* Pues no se llama Don Juan,  
y padeceis algun yerro,  
fino Don Pedro, señor.
- Luis.* Perderé mi entendimiento:  
vén acá, Leonor, no viste  
q̄ le hablé, y me habló, no haciendo  
novedad el conocerle?
- Leon.* Sí, señor. *Luis.* Pues cómo puedo  
yo engañarme? *Leon.* Qué sé yo.
- Luis.* Y mientras entré alla dentro,  
no te dexó dicho à ti  
lo que tu dixiste? *Leon.* Es cierto;  
y que si él mismo no fuera,  
no pudiera yo saberlo.
- Luis.* Claro está.
- Beat.* No está muy claro,  
que Leonor. *Leon.* Malo va esto.
- Beat.* Primero soy yo, que nadie,  
en llegando à estos extremos;  
sabes la verdad? *Leon.* Sí sé,  
tu me la estabas diciendo;  
yo la diré, pues me das  
la licencia para ello:  
y es, señor, que habiendo visto  
en Don Juan aquel rezelo,  
quiere ahora elegir al otro,  
de quien tiene Don Juan zelos,  
que fue el que llamó à la reja;  
y pues es este tu intento,  
Beatriz, no sea engañando  
à mi padre. *Luis.* Eso es lo cierto,  
queriame dar que hacer,  
viendo en Don Juan tal desprecio,  
à costa de mi paciencia.
- Leon.* Ella lo estaba diciendo.
- Beat.* Yo? *Leon.* Sí.
- Luis.* Ya él entró en mi casa,  
y él es el que ya yo tengo  
dicho à vuestro hermano, y él  
ha de ser, viven los cielos,  
vuestro esposo; así tratad,  
Beatriz, que esté satisfecho  
quando le hablemos, y ved,  
que lo mas que yo hacer puedo,  
es para que le habléis antes,  
irle dando tiempo al tiempo. *Vase.*
- Beat.* Há Leonor, que tu bien sabes  
la verdad. *Leon.* Yo lo confieso.
- Beat.* Pues por qué no la decias?
- Leon.* Porque no me estaba à cuento.
- Beat.* Y el culparme à mi? *Leon.* Porque  
tambien yo era primero.
- Beat.* Pues sepa la otra. *Leon.* Conmigo  
vén, sabras todo el suceso,  
mientras tomamos los mantos.
- Beat.* Los mantos? *Leon.* Sí.
- Beat.* Y à qué efecto?
- Leon.* A efecto, pues que mi padre  
nos da lugar para esto,  
de ir yo contigo, Beatriz.
- Beat.* A qué? *Leon.* A deshacer un yerro.
- Beat.* Qué yerro? *Leon.* Tu le sabrás.
- Beat.* Quando he de saberle? *Leon.* Presto.
- Beat.* Cómo? *Leon.* Viniendo conmigo.

*Beat.*

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

*Beat.* Donde? *Leon.* Donde yo te llevo.

*Beat.* Dime. *Leon.* Tiempo no perdamos, mira que si le perdemos, no podremos darle. *Beat.* A quien tiempo hemos de dar?

*Leon.* Al tiempo, que hemos menester, *Beatriz,* para emendar el empeño de los zelos de Don Juan, y el engaño de Don Pedro. *Vanse.*

*Juana.* Yo tambien se le daré à todos estos enredos, que pues que me echan de casa, ya por decirlos rebiento. *Vase.*

*Sale Don Pedro.*

*Ped.* Mal descansa un desdichado, mal un infeliz sosiega, pues donde quiera que llega, encuentra con su cuidado: y es, que siempre acompañado de la causa en que él se ceba, siempre le parece nueva, presumiendo al encontralla, que es allí donde la halla, y es allí donde la lleva. Digalo yo, que en la calle, ni en casa es posible hallar la espalda de mi pesar, rostro à rostro he de encontralle siempre, siendo al apuralle, Don Juan todo presunciones, Don Diego todo ilusiones, Don Luis todo diligencias, Beatriz toda ( ay de mí ) ausencias, y yo todo confusiones. Qué querrá ser haber ido, ( que siempre à la mira he andado ) Don Luis, adonde encerrado, grande platica ha tenido con Don Diego? haber salido los dos de su casa, y luego quedarle fuera Don Diego, hasta que despues entró, de donde à salir volvió

con Don Luis; y sin sosiego, uno, y otro platicando, ver, que entrambos juntos van hácia en casa de Don Juan, à cuya puerta mirando, parece que estan dudando sobre si es ella, ò no es ella. No te pido, injusta estrella, en la pena que me das, remedio, dame no mas el alivio de sabella.

*Salen Don Diego, y Don Luis.*

*Dieg.* Esta es de Don Juan la casa.

*Luis.* Notable prisa teneis.

*Dieg.* No os espante, pues sabeis quan de extremo à extremo pasa à ser prodiga de escasa mi fortuna: entrad à hablalle, que no veo la hora de dalle gracias del que agravio fue.

*Luis.* Retiraos, que yo entraré: plegue à Dios que no le halle. *ap.*

*Ped.* Solo Don Diego ha quedado; ea, apuremos, sospechas, de una vez todo el veneno. Habiendos con tanta pena dexado, mal mi amistad sufre, que à veros no vuelva: decid, como mi señora Doña Beatriz está? *Dieg.* Buena, porque el accidente ha ido mejorando à toda prisa; tanto, que ha dado lugar, que para que se divierta, en cas de su grande amiga Leonor esta tarde ir pueda: y creo de la visita ( curese en salud la ofensa, *ap.* por si acaso ha entendido algo ) que hay mayor misterio en ella, de que pienso que me deis, muy presto la norabuena.

*Ped.* Decirme entero el pesar, y el gusto, Don Diego, à medias,

*Dar tiempo al tiempo.*

no es partido igual; qué ha habido,  
que ahora tan alegre os tenga;  
y antes de ahora tan triste?

*Dieg.* Sucederme no pudiera  
cosa de mas dicha, mas  
gusto, ni mas conveniencia.

*Ped.* Cómo? *Dieg.* Don Luis, ya sabeis  
quanto mi amistad profesa,  
por la que tuvo à mi padre,  
y quanto es de Leonor bella  
Beatriz amiga. *Ped.* Sí sé.

*Dieg.* Pues como los dos desean  
siempre mi aumento, han tratado  
dar estado à Beatriz. *Ped.* Sea  
parabien, porque eleccion  
suya, y aceptación vuestra,  
claro es que será acertada:  
saber el feliz quisiera,  
que mereció tanta dicha,  
para que en mi un criado tenga.

*Dieg.* Don Juan de Toledo, ved  
si es justo alborozo verla  
empleada en caballero  
de su sangre, y de sus prendas.

*Ped.* Sí por cierto. *Dieg.* Perdonad,  
Don Pedro, y dadme licencia  
de quedar solo, que estoy  
esperando una respuesta,  
que me ha de traer Don Luis,  
y no quiero que me vea  
acompañado. *Ped.* Los cielos  
os guarden. *Dieg.* A Dios.

*Ped.* Qué fuera  
yo tan barbaro, tan necio,  
que al oír de su boca mesma,  
que sabia que no estaba  
en su casa, y que no era  
posible decir adonde  
por entonces, no cayera  
en que saber sus secretos  
tan por menor, era fuerza  
que allá en su pecho tuviese  
alguna traicion cubierta!  
Quien pudiera en dos mitades

buscar à un tiempo à él, y à ella;  
à él para darle la muerte,  
y à ella para darla quejas,  
que es como nobles zelosos  
de dama, y galan se vengán;  
mas ya que à los dos no puedo  
buscar à un tiempo, no quieran  
mis zelos que de mi digan,  
que en dos iguales ofensas,  
primero, que de la espada,  
eche mano de la lengua;  
en quitandose de aqui,  
daré à buscarle la vuelta. *Vase.*

*Dieg.* Mucho se tarda Don Luis,  
sin duda habla en la materia;  
no sabré encarecer quanto  
alegre estoy, de que sea,  
ya que hubiese de caer  
en otro dueño mi queja,  
Don Juan.

*Sale Don Juan.*

*Juan.* Si puedo en mi casa  
entrar, sin que alguien me vea;  
yo me ocultaré de todos;  
porque tiempo el tiempo tenga  
para vencer los engaños,  
ya que los zelos no venza.

*Dieg.* Don Juan? *Juan.* Don Diego?

*Dieg.* Qué buen  
encuentro! *Juan.* Mejor dixeras, *ap.*  
qué mal azar! *Dieg.* Aqui aguardo  
à echarme à las plantas vuestras,  
por las honras que Don Luis  
me ha dicho que hacer desea  
vuestra amistad à mi casa.

*Juan.* A qué mala ocasion llega, *ap.*  
sobre mis zelos, su engaño!

*Dieg.* El en la vuestra os espera,  
para daros de mi parte  
las gracias de honra como esta;  
pero supuesto, Don Juan,  
que en la noble amistad nuestra,  
sobran los terceros, y es  
tan mia la conveniencia,



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

ya que este encuentro me ha dado  
la ocasion, que no la pierda  
será bien, y à vuestras plantas  
mi vida, y mi honor ofrezcas;  
y con Beatriz toda el alma,  
y con su hacienda mi hacienda;  
porque no solo esto pienso  
lograr desta conveniencia,  
fino que una vez pasando  
à deudo la amistad nuestra,  
me habeis de facilitar  
las bodas con Leonor bella,  
hija de Don Luis, à quien  
yo adoro.

*Juan* Ya no hay paciencia:  
qué haré, que asentir en esto, *ap.*  
es dar al engaño fuerza,  
y fuerza à mis zelos, no  
declararlos. *Dieg.* Tan suspensa  
la voz, tan mudado el rostro,  
y tan callada la lengua,  
respondeis, no respondiend  
à quien tan rendido llega,  
y agradecido à postrarle  
à vuestros pies? *Juan.* Esto es fuerza;  
mejor es que de una vez *ap.*  
su engaño, y mis zelos sepa.  
Don Diego, antes que toquemos  
en tan sagrada materia,  
como la de vuestro honor,  
que esto à todo se reserva,  
tengo que hablaros en otra;  
y en informandoos de ella,  
vereis si os estará bien,  
que volvamos à hablar desta.

*Dieg.* Pues decid.

*Juan.* Yo algunos años,  
que sirvo à:::

*Sale Don Luis.*

*Luis.* Muy bien pudiera  
esperaros todo el día:  
mas yo os perdono la pena  
del esperar, por hallaros  
convenidos, de manera,

que sobremos los terceros.

*Dieg.* No sé como aqueño sea,  
que antes Don Juan me decia,  
que primero que à eso venga,  
tiene otra cosa en que hablarme;  
y pues nada à vos se os niega,  
lo oireis tambien; profeguid,  
que no hay cosa que no pueda  
saber Don Luis. *Juan.* Es verdad,  
fino solamente está: *ap.*

pero aunque lo sea, de mi  
à vos el tratarlo es fuerza;  
y pues no soy hombre yo  
que tengo de hacer ausencia,  
ò yo os buscaré, ò buscadme.

*Dieg.* Si estamos aquí, imprudencia  
será buscarnos despues.

*Juan.* No será, porque aunque pueda  
saberlo Don Luis, no quiero  
que de mi boca lo sepa. *Vase.*

*Dieg.* Yo voy tras vos. *Luis.* Deteneos.

*Dieg.* Vos queréis que me detenga?

*Luis.* Sí, que en materias de honor,  
mas ha de hacer la prudencia,  
que no la colera. *Dieg.* Hombre,  
que à decirme una vez llega,  
que ha muchos años que sirve  
à mi hermana; que aunque della  
no dixo el nombre, le dixo  
la accion antes que la lengua;  
se ha de ir desta fuerte? *Luis.* Sí;  
y aunque él no quiere que sepa  
yo la causa, ya la sé.

*Dieg.* Vos? *Luis.* Sí. *Dieg.* Qué es?

*Luis.* Por vida vuestra,  
que no me la preguntéis,  
y que mi amistad os deba  
no ir tras mi, aunque voy tras él,  
que yo os traeré la respuesta. *Vase.*

*Dieg.* Hay hombre mas infeliz!  
ò aleve! ò tirana! ò fiera  
hermana! por ti.

*Salen Gines, y Juana.*

*Gin.* Señor,

*Bien vengas mal.*

oye, que hay mucho que sepas.  
*Dieg.* Qué es? *Gin.* Juana te lo dirá,  
que ya de casa la echan  
de Leonor. *Dieg.* Pues qué ha habido?

*Juana.* Ser chismosa no quisiera;  
pero mas entré en su casa  
à servirte à ti, que à ella;  
Leonor no te favorece,  
porque está de amores muerta  
de un caballero. *Dieg.* Y quien es?

*Juana.* Don Juan de Toledo. *Dieg.* Cesa,  
que entras mintiendo, y no quiero  
que en todo lo demas mientas.

*Juana.* Pluguiera à Dios, que ese gusto  
hoy de mas à mas tuviera  
sobre el parlarlo. *Dieg.* Pues cómo  
es posible, que esto sea,  
si ha de casar con Beatriz  
mi hermana?

*Juana.* La historia es esa,  
que entrando à ver à Leonor,  
le halló su padre con ella:  
y fingieron que iba à ver  
à Beatriz, y diciendo, que era  
el galan que la tenia  
fuera de su casa. *Dieg.* Espera,  
que de dos veces me matas,  
pues honor, y amor arriesgas:  
sin duda esto iba à decirme,  
y al llegar Don Luis, lo dexa;  
mas siendo así, quien (ay cielos!)  
ya que Don Juan no lo sea,  
es de Beatriz el amante?

*Juana.* El nombre no se me acuerda:  
así, así, Don Pedro Enriquez,  
à quien yo llevar debiera  
un papel. *Dieg.* Mas no prosigas,  
que vas dando muchas señas;  
y segun son todas malas,  
sin duda son todas ciertas.

*Juana.* Y cómo que son? y tanto,  
si mejor quieres saberlas,  
que aquesta tarde las dos  
disfrazadas, y encubiertas

han salido. *Dieg.* Donde van?  
*Juana.* No sé; pero mi sospecha  
es, que à la casa de alguno  
de los dos, por decir ellas  
que van à emendar un yerro.

*Dieg.* Ay, que es forzoso que mientan,  
porque antes van à hacer otro,  
si à tanta costa le emiendan;  
si en casa de Don Juan quiero  
esperar, temer es fuerza  
que en cas de Don Pedro vaya,  
y de una en otra se pierdan;  
pues dexar de remitillo  
à tan cercana experiencia  
no es posible.

*Sale Don Luis.*

*Luis.* El no parece.

*Dieg.* Y estimo que no parezca,  
y antes, Don Luis, os suplico,  
que si os cansaba mi priesa,  
perdoneis ahora mi espacio;  
y así en aquesta materia,  
aunque le halléis, no le habléis.

*Luis.* Cómo no he de hablarle en ella,  
siendo ya obligacion mia?

*Dieg.* Si el ser mia la hizo vuestra,  
y os pido no la tengais,  
qué haréis vos en no tenerla?

*Luis.* Tanta colera primero,  
y ahora tanta paciencia?  
qué os va à vos, y à vuestra hermana  
en que yo mi juicio pierda?  
qué novedad hay, Don Diego,  
que atras el intento vuelva?

*Dieg.* No sé, mas yo lo sabré,  
y os vendré con la respuesta.

*Luis.* No será mejor que vaya  
con vos à informarme della?

*Dieg.* No, que no puedo decirla  
ya, ni vos podeis saberla. *Vase.*

*Luis.* Cómo no, viven los cielos,  
que no hay cosa, que no pueda  
saber yo, y he de saber  
que variedades son estas. *Vase.*

*Juana.*

De Don Pedro Calderon de la Barca.

*Juana.* Gines, esto es hecho; vamos de aqui. *Gin.* Vamos; mas espera, que viene Chacon alli.

*Juana.* Quien es Chacon? estoy muerta!

*Gin.* El mayor amigo mio.

*Juana.* Vén acá, no te detengas, que despues podrás hablarle.

*Gin.* Antes quiero que te vea, porque haga, hablandole tu, mejor. *Juana.* Qué?

*Gin.* La diligencia del mal logrado, que este es quien cuida de que parezca.

*Sale Chacon con un papelico leyendo.*

*Chac.* Papel à mi una tapada? qué será lo que contenga? porque como no sé leer, no es posible que lo sepa por mas veces que lo paso.

*Gin.* O Chacon amigo, era hora de vernos? *Chac.* Pues no?

*Gin.* Qué hay de mi pérdida prenda?

*Chac.* Hay una gran novedad.

*Gin.* Cómo? *Chac.* Sabrás.

*Gin.* Tente, espera, que quiero que lo oiga Juana, por ser quien tanto interesa, que Chacon es otro yo.

*Juana.* Una servidora vuestra.

*Chac.* Vuesarced, señora Juana, por su legando me tenga.

*Gin.* Prosigue ahora. *Chac.* Digo, pues, que el tal astrologo, apenas empezó à hacer la figura, quando empezó à ver en ella, que la moza, à quien dió el niño, encargó con grandes veras, que al punto le christianasen.

*Gin.* Esas palabras, las mesmas son, que ella dice. *Chac.* Ahí verás, que hay figuras que no mientan. Siguiendo iba en su astrolabio al nombre, y al ver quien era, catate aqui à un alguacil,

que al ver la figura hecha, quiso llevarle à la carcel; porque tiene grandes penas esto de ser adivino: y al fin, porque no entre en ella, cien reales de plata voy à buscar sobre una prenda. Solo lo que siento es, que à la figura no vuelva, porque escarmentado, dice, que en su vida no ha de hacerla.

*Gin.* Ay Chacon, pues es tu amigo, di, que lo demas me sepa, y ves aqui los cien reales, que no es justo que él los pierda.

*Chac.* No por cierto; pero yo los pondré en mi faltriquera.

*Gin.* Ruegafelo, Juana, tu.

*Juana.* Haced por mi esta fineza.

*Chac.* Por vos, qué no haré? señores, no es verguenza mas sangrienta ap. sacar la sangre del alma, que la del cuerpo, que es esta?

*Don Diego à la puerta.*

*Dieg.* Gines? *Gin.* Señor?

*Dieg.* Vén conmigo, que quiero una diligencia fiar de ti, tu te has de estar en esta calle, y si entran dos mugeres; pero vén, que alla lo diré.

*Gin.* Aqui espera. *Vanse.*

*Juana.* Mejor será que me vaya.

*Chac.* No será; bien ves, ó fiera, en que lance me habias puesto, à no ser cuerdo: y si piensas que lo dexo de cobarde, no es fino porque no tengas capaz de venganza mia mona, papagayo, y dueña; por qué quien ha de empeñarse en una muger à secas, que en matandola à ella, está toda su familia muerta?



*Dar tiempo al tiempo.*

por esto lo dexo, y porque Gines no es hombre de prendas, yo sí, ù diganlo fortija, y bolsa; y en fin, no creas que yo estoy tan desvalido, que quien me ruegue no tenga; que una tapada, con caños de Carmona, por mas señas, me dice en este papel, que vaya esta noche à verla, y ha de cenar à tu costa.

*Juana.* Calla, infame, ingrato, cesa, que uno es mudarme yo, y otro que tu el respeto me pierdas: dame el papel. *Chac.* Yo el papel? no haré.

*Sale Gines.*

*Gin.* Qué colera es esta? pero el papel lo dirá.

*Juana.* Yo lo diré mas apriesa: aquella fortija mia, que hurtaron con otras prendas, tiene Chacon. *Gin.* Yo fui quien se la dió; y aunque eso sea, tengo de ver el papel.

*Chac.* Yo me holgaré que le lea, por saber yo cuyo es.

*Lee Gin.* *Marimuñoz de las Heras.* Señor Chacon, desde la noche, que dieron à V. m. aquella criatura en mi calle, no ha vuelto à cuidar de ella, no me oblige à que la lleve al Hospital. Qué es aquesto, falso amigo?

*Chac.* Señor Gines, ucé advierta.

*Gin.* No hay que advertir, esa espada saque. *Dale de cintarazos.*

*Chac.* Entre amigos pendencia?

*Gin.* A mi estafas? *Chac.* Pues hay mas de que el bolsillo le vuelva, y la fortija, y el niño?

*Gin.* Vamos, Juana, y agradezca que es un gallina. *Chac.* Sí haré.

*Juana.* Vaya ucéd donde le espera para cenar mi señora,

*Marimuñoz de las Heras.*

*Gin.* Picaro. *Juana.* Ruin.

*Los dos.* Hombrecillo. *Vanse.*

*Chac.* Ve aquí, por cosas como estas pudiera perderse un hombre, fino tuviera prudencia. Mas qué es aquello? tres damas tapadas en casa entran, y al quarto suben, veré quien son.

*Salen Leonor, Beatriz, y una criada.*

*Leon.* La verdad es esta; y puesto que à ti te toca el que Don Pedro la sepa, y à mi, que yo satisfaga à Don Juan, de esta manera solicitando las dos de nuestro engaño la emienda, vé tu buscando à Don Pedro, que yo espero aquí à que vuelvas.

*Beat.* Bien lo has dispuesto; conmigo vén, Isabel, pues se queda aquí Leonor: O los cielos hagan, que Don Pedro crea de sus zelos la verdad, y de mi amor la fineza! *Vanse.*

*Chac.* Dama, à quien buskais? à es à mi, no tengais verguenza, que facil soy, y barato, y no me habreis dicho apenas que adorais mis pensamientos, quando al punto os favorezca.

*Leon.* D. Juan vuestro amo está en casa?

*Chac.* No, señora. *Leon.* Pues es fuerza que le busqueis. *Chac.* Y vos donde habeis de quedar? *Leon.* En esta quadra. *Chac.* Eso no.

*Leon.* Por qué? *Chac.* Porque hay tapada, que se lleva las sabanas por enaguas, el cobertor por pollera, en una manga un colchon, y un cofre en la saltriguera.

*Leon.* Id à buscarle. *Chac.* Me holgára de

*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

de saber donde, si quiera  
por ver, si con vos tenia  
su achaque convalencia.

*Leon.* Cómo? *Chac.* Como dama de ese  
tallazo, de esa presencia,  
no hiciera mucho en curarle  
de una bellaca dolencia.

*Leon.* Qué mal tiene? *Chac.* Tiene dama.

*Leon.* No la haré yo competencia,  
que debe de ser muy linda.

*Chac.* Como vos no seais muy fea,  
perderé por vos doblado.

*Leon.* Mal debéis de estar con ella.

*Chac.* Nunca oísteis lo de tanto  
te quiero como me cuestas?

*Leon.* Pues qué os cuesta?

*Chac.* No dormir,  
no comer, no traer cabeza,  
desde un embuste que dixo  
un papel. *Leon.* Qué es embustera?

*Chac.* Muchísimo: y siendo así  
que es su cura esa belleza,  
veala yo por mi consuelo:  
descubrios. *Leon.* Norabuena:  
podré curarle, Chacon?

*Chac.* Y aun matarle, que es ciencia  
de los que curan. *Leon.* Bien ves  
qual me has puesto.

*Chac.* Si no hubiera  
conocidote, señora,  
no hablára desta manera.

*Leon.* Bien está, busca à Don Juan,  
y dile; pero quien entra?  
porque no me vean, haré  
desta cortina defensa.

*Sale Don Pedro.*

*Ped.* Chacon? *Chac.* O señor Don Pedro.

*Ped.* Y tu amo? *Chac.* Ahora ha ido fuera  
del lugar. *Ped.* Del lugar? *Chac.* Sí.

*Ped.* Mal vienen bodas, y ausencia;  
mas cumpla mi obligacion  
una por una. *Chac.* Qué intentas?

*Ped.* Dexarle escrito un papel,  
que tu le des quando venga,

ò le envíes donde está:  
mejor es desta manera,  
que acabemos de una vez,  
y que yo le busco sepa.

*Sale Don Juan.*

*Juan.* No pude hallar à Don Diego,  
y por si él buscarme intenta,  
quiero que me halle en mi casa:  
quien está escribiendo en ella?

Don Pedro, à quien escribis?

*Ped.* A vos; y pues en presencia  
sobra el papel, con vos tengo,  
Don Juan, que hablar.

*Juan.* Aquí, ò fuera?

*Ped.* O fuera, ò aqui, elegid  
vos el puesto que os parezca.

*Juan.* Para estas cosas, segun  
perdido el color, la lengua  
turbada, me habláis, presumo,  
que es lo mejor lo mas cerca.

Chacon, véte de aqui, y mira  
que te cortaré las piernas,  
si hablas palabra. *Chac.* Una sola  
decirte primero es fuerza.

*Juan.* Ni aun esa has de decir. *Chac.* Sabe,  
que está. *Juan.* En nada te detengas.

*Chac.* Leonor. *Juan.* Nada he de saber,  
y mas de Leonor: afuera  
aguarda. *Chac.* Oye. *Juan.* No hables;  
ò será desta manera:

*Ecbale à empellones.*

Ya estamos solos los dos.

*Ped.* Echad la llave à la puerta.

*Juan.* Y despues à ella en el suelo.

*Leon.* Quien vió confusion como esta!

*Juan.* Qué es lo que quereis? *Ped.* Mostrar  
que habeis con falsas cautelas,  
mal caballero, y amigo,  
tratado la amistad nuestra;  
pues quando de vos me valgo,  
fiandoes mi amor, y mi pena,  
vos traidoramente amais  
à Beatriz, y con certeza  
de que soy yo quien la adora,

tra-

*Bien vengas mal.*

tratais casaros con ella.

*Juan.* Dos razones, fuertes ambas,  
hay para que yo no pueda,  
Don Pedro, satisfaceros  
de ese engaño; la primera  
es, que empuñando la espada  
estais, y la mano en ella,  
à ninguno satisfacen  
caballeros de mis prendas;  
la segunda es, que aunque yo  
remitir el duelo quiera,  
en fe de nuestra amistad,  
no lo he de hacer, en ofensa  
de otra dama, cuyo honor  
la satisfaccion arriesga:  
y así, escusemos, Don Pedro,  
de demandas, y respuestas.

*Ped.* Decis bien; y pues la espada  
ha de hablar, calle la lengua.

*Sacan las espadas, riñen, y sale Leonor.*

*Leon.* Qué espero? ay de mí! teneos,  
Don Pedro; Don Juan, espera.

*Juan.* De donde, muger, veniste  
de su vida à ser defensa?

*Ped.* Mas facil es de creer  
tenerla vos por la vuestra.

*Juan.* Quien eres? cómo aqui estás?

*Ped.* Quien eres? y aqui qué intentas?

*Leon.* A los dos responderé  
de una vez desta manera:  
pues viendome, à ti te digo  
quien foy, y como aqui estoy:  
y à vos diciendooos quien foy,  
diré el intento que sigo;  
y es, que pues Don Juan aqui,  
cumpliendo su obligacion,  
no os da la satisfaccion  
que puede por sí, y por mí;  
yo atenta al silencio fiel,  
que fais de los aceros,  
pretendo satisfaceros,  
Don Pedro, por mí, y por él;  
pues él à callar se obliga,  
quando en tal lance se halla,

por lo mismo en que él lo calla,  
me empeña en que yo lo diga:  
quede él ayroso, aunque aqui  
quede desayrada yo;  
yo os satisfago, que él no.

*Juan.* Ni tu has de hacerlo. *Leon.* Yo sí,  
que siendo mi fingimiento  
toda la culpa infeliz

de Beatriz, por mí, y Beatriz  
hable, no por ti, oid atento:  
quanta sospecha hay en vos,  
señor Don Pedro, es incierta,  
por. *Chac. dent.* Señor, abre esta puerta.

*Juan.* Vive el cielo! *Chac.* Abre por Dios,  
lo que importa considera.

*Leon.* Mira que es. *Ped.* Por qué no abris?  
*Abre, y sale Chacon.*

*Juan.* Qué es lo que quieres?

*Chac.* Don Luis

fube ya por la escalera;  
y no dudo que haya oido,  
segun trae paso, y color,  
con las voces de Leonor,  
de las espadas el ruido:

y aunque yo quiera negar  
que en casa estás, no podré,  
que abaxo le han dicho que  
estás aqui. *Leon.* Qué pesar!  
si él me oyó, mi fin previene.

*Juan.* Si es cierto buscarme à mí,  
qué querrá Don Luis aqui,  
pues que hablarme à mí no tiene?  
no te ajustes, retirada  
puedes, Leonor, esperar.

*Leon.* Y aun Don Pedro, por no dar  
sospechas que hubo otra espada,  
tambien puede (ay infeliz!)  
retirarse, para que  
sin ti, entretanto le dé  
satisfaccion por Beatriz.

*Escondense los dos, y sale Don Luis.*

*Luis.* Pensareis, señor Don Juan,  
viendo quanta causa tengo,  
que à hablaros de parte vengo  
de

De Don Pedro Calderon de la Barca.

de Don Diego? pues no van ahí mis intentos; error pensarlo es, que de ira lleno, no habla en el honor ageno quien puede en su propio honor: por lo que me toca à mi, no por lo que toca à él, os busco. *Juan.* Pena cruel!

*Leon.* Pues mi padre habla por sí, sin duda mi voz oyó.

*Juan.* Decirme, señor Don Luis, que por vos mismo venis, me da que dudar, pues yo nunca os dí; ni os pude dar à vos causa. *Luis.* Sí pudisteis, puesto que à mi os atrevisteis.

*Leon.* Qué mas se ha de declarar?

*Juan.* Qué es esto que por mi pasa? yo à vos me he atrevido? *Luis.* Sí, puesto que se atreve à mi, el que se atreve en mi casa: y estando en ella Beatriz, aunque entrasedes por ella, fue ofenderme el ofendella.

*Juan.* Ya no es tan infeliz mi suerte. *Luis.* Qué cosa es, habiendo llegado à hablarme, volver la espalda, y dexarme, grosero antes, y despues? y asi aqueste dueño es mio, hablemos claro, Don Juan, yo he de saber donde van vuestros fines. *Juan.* Pues yo fio de vos todos mis desvelos: Casárais vos con muger, de quien ilegais à saber, muerto de amor, y de zelos, que es otro el que quiere? *Luis.* No.

*Juan.* Y no queriendome à mi, hago bien de huir della? *Luis.* Sí: mas qué culpa tengo yo? si yo, siendo vos, me hallára, sin oírta, ni sin vella, no me casára con ella, mas tampoco la buscára; y mas en casa, en que habia decoro que aventurar: y en fin, vamos à parar en el fin de la porfia. Yo en mi casa os encontré,

y à Don Diego dixé ya, que sois quien la mano da à Beatriz: y pues llegué à hacer el empeño yo, decidme tambien à mi, no estoy obligado? *Juan.* Sí.

*Luis.* Puedo asi dexarlo? *Juan.* No.

*Luis.* Pues mirad como ha de ser.

*Juan.* Tiempo al tiempo importa dar, y quiero por vos llegar mi sentimiento à ceder; y asi digo, que si ella me quiere à mi, desde luego, por vos, por mi, y por Don Diego, estoy casado con ella.

*Luis.* Daisme esa palabra? *Juan.* Sí.

*Luis.* Pues yo à hablarla volveré, y la respuesta os daré. *Ruido dentro.*

*Gin. dent.* Tente, señor. *Beat.* Ay de mí!

*Dieg. dent.* No me detengas, villano.

*Luis.* Qué ruido es este? *Juan.* No sé.

*Dieg. dent.* Dexame acabar con todas mis desdichas de una vez.

*Sale Beatriz.*

*Beat.* No hay quien ampare mi vida? mas qué es lo que liego à ver? mas mal hay, pues veo à Don Luis adonde à Leonor dexé.

*Luis.* Qué es esto, Beatriz? *Juan.* Señora, qué es esto? *Beat.* Echarme à esos pies, que siempre son mi sagrado, y hoy con mayor causa, pues por obedeceros, vine, señor, adonde me veis, à cuya puerta mi hermano me llegó à reconocer, adelantandome yo, mientras le tienen à él.

*Juan.* Retiraos à aquesa quadra.

*Luis.* Vos, Don Juan, reconocen si Beatriz os quiere, puesto que os viene à satisfacer, que es lo que la dixé yo.

*Beat. al paño.* Quien está aqui?

*Ped. al paño.* Que temer no tienes; yo estoy aqui, que ya tu inocencia sé.

*Sale Don Diego deteniendole Gines, Juana, y Chacon.*

*Dieg.* Soltad, villanos. *Los tres.* Detente.

*Dieg.*

*Dar tiempo al tiempo.*

**Dieg.** Donde está una aleve? **Luis.** Ved, **Juan.** Daisme esa palabra?

**Don Diego,** que estoy aquí.

**Los dos.** Sí.

**Juan.** Y ved, que estoy yo tambien.

**Juan.** Y perdonarla? **Los dos.** Tambien.

**Dieg.** Porque estás tu, falso amigo, será mas fiera, y cruel mi venganza, que ya, ingrato, todas tus traiciones sé.

**Juan.** Pues descubrete, Leonor.

**Luis.** Leonor? ò aleve! ò cruel,

**Juan.** Mejor sé las tuyas yo, y he de vengalas tambien.

hija ingrata! **Juan.** Si decis à otro, que este solo es el medio, viendo que está hoy en mi casa, por qué

**Riñen los dos,** y **Don Luis se pone en medio;** **Beatriz,** y **Leonor derienen à Don Pedro.**

el consejo no tomais para vos, que à otro ofreceis?

**Ped.** Dexadme. **Beat.** No has de salir.

**Luis.** Porque es traicion.

*Ponese en medio Don Diego.*

**Luis.** Tened, Don Diego; tened, Don Juan, que como me oigais, todos quedaremos bien.

**Dieg.** Deteneos,

Don Luis, pues ya vos os veis responido; porque yo, que una injusta hermana hallé en su casa, soy quien debe vengarse en ella, y en él, pues no le puedo dexar con su esposo.

Vos no acabais de decir.

**Juan.** Qué? **Luis.** Que como quiera ser esposa vuestra Beatriz, esposo suyo sereis?

*Sale Don Pedro con Beatriz de la mano.*

**Juan.** Y otra, y mil veces lo digo.

**Luis.** Vos no habeis dicho tambien, que como con ella case, sus yerros perdonareis?

**Ped.** Sí podeis,

que Beatriz esposa es mia; pues desengañado sé, que ha sido su culpa el trueco de una casa, y de un papel.

**Dieg.** Yo lo digo otra, y mil veces.

**Luis.** Luego compuestos os veis: Supuesto, Don Juan, que vos en casa à Beatriz teneis, que es señal que os quiere, puesto que os viene à satisfacer: y vos, hallandola en ella, mas remedio no teneis, que dexarla donde quede con su marido; con que Beatriz, yo, Don Juan, y vos, todos quedaremos bien.

**Luis.** Don Diego, aquí no hay mas medio, que hacer del pesar placer.

**Dieg.** Yo por mi, digo que estoy satisfecho. **Luis.** Yo tambien.

**Leon.** Dexame besar tu mano.

*A su padre.*

**Beat.** Dexame echar à tus pies.

*A su hermano.*

**Juana.** Pues que se vienen casando, venga esa mano, Gines.

**Chac.** Todos quedan bien; mas yo quedo sin casar mas bien: y pues que dar tiempo al tiempo trocó el pesar en placer, los defectos perdonad de quien yace à vuestros pies.

**Dieg.** Yo soy contento. **Juan.** De suerte, que si doy la mano à quien está en mi casa, y en ella se queda por mi muger, no podeis tener ninguna queja de mi? **Los dos.** Cierto es. *Saca à Leonor tapada de la mano.*

F I N.

*Con Licencia.* BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor, calle de la Paja.

*A costas de la Compañia.*